

UNIVERSIDAD DE SANCTI SPIRITUS

“ José Martí Pérez ”

Facultad de Humanidades



Departamento de Estudios Socioculturales.

Sancti Spíritus.

**TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN ESTUDIOS
SOCIOCULTURALES**

TÍTULO: Monografía sobre la influencia de Néstor Leonelo Carbonel
Figuroa en la cultura cubana

AUTOR: Jorge Andrés del Castillo Castillo

Tutor: Dr. C Jorge Lázaro Duque Robaina

Profesor Titular.

2010-2011

“Solo son amigos de la patria los que saben deponer ante ella sus iras y sus tentaciones: Solo sirve a la patria el que la obedece”

José Martí Pérez

RESUMEN:

El estudio que se presenta tiene como propósito general el de determinar los aportes socioculturales de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa a la construcción de la cultura cubana, en el contexto de la lucha independentista y revolucionaria y en su labor como maestro, periodista y poeta. Con el empleo de la perspectiva cualitativa, con enfoque del método biográfico se analizan documentos importantes, los cuales permanecen inéditos, prácticamente desconocidos. Se logra un acercamiento a su personalidad desde la perspectiva sociocultural, lo cual permite valorar a este patriota espirituano no sólo en su quehacer en Cuba sino también en la emigración. El resultado permite develar sus aportes a la cultura espirituana y nacional, como producto y resultado de la situación existente en la época de la lucha por la independencia cubana y en los primeros años de la República Neocolonial. Se llega a la conclusión de que los aportes socioculturales que distinguen a Néstor Leonelo en la construcción de la Cultura Cubana reflejan el proceso revolucionario independentista y su actividad como maestro, periodista y poeta. Se sugieren recomendaciones dirigidas a la promoción de la labor sociocultural de esta figura perteneciente a Sancti Spiritus y a Cuba.

ÍNDICE

INTRODUCCION	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
OBJETIVOS	9
CAPITULO 1	10
CAPITULO 2	27
METODOLOGIA	27
CAPITULO 3	42
CONCLUSIONES	57
RECOMENDACIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	59
ANEXOS	62

Introducción:

La cultura es el rasgo distintivo de lo humano. Desde la época de la comunidad primitiva ya se dan una serie de rasgos de socialización que suponen un aprendizaje. Así la cultura resulta el verdadero nicho ecológico del hombre el cual no nace con instinto social y sí con las condiciones biológicas en un inicio dependiente. De esta forma la vida social se forma con el aprendizaje, el cual capacita al individuo para realizar roles sociales y es la cultura lo que se aprende en la socialización, proceso por el cual los individuos desarrollan una capacidad como resultado del aprendizaje de una cultura, la cual es transmitida de generación en generación. Por medio del proceso de socialización los individuos son enseñados a comportarse mediante unos patrones culturales siendo los individuos moldeados por los contextos donde estas culturas se desarrollan.

La cultura determina cual de los muchos caminos de conducta elige un individuo que posee determinadas capacidades y es la base de predicción de su conducta diaria y se busca la ejecución de las rutinas sociales. La cultura es una herramienta que permite situar y precisar el verdadero contenido social y así el concepto de cultura ha sido considerado como el de mayor importancia para la Sociología, de forma tal que permite además comprender muchos comportamientos a través de la historia.

La cultura se identifica al menos por un componente socio estructural, un referente conductual y una base material. Sociedad y cultura son términos imbricados pero no son lo mismo. Su matriz diferenciador es analítico. Es de extrema importancia el influjo real en el sociocultural en la personalidad no tomada sólo en su aspecto psicológico y puesto que se define como contornos sociales estereotipados conformados por la cultura. En todas sociedades existen tipologías predominantes de personalidad llamadas personalidades básicas que se forman por el conjunto de características concordantes con el orden total de las instituciones. Los individuos son productos de sociedades diferentes y ellos se destacan, de acuerdo a las características de estos entornos.

Esta interrelación entre cultura y personalidad plantea que en la mayoría de las situaciones se reflejan las influencias del contexto social y este puede ser

reflejado a través de los sistemas de personalidad. Así la comprensión de la estructura social deberá pasar por la comprensión de los factores de personalidad. La personalidad puede verse como un producto de la estructura social o viceversa o de manera interdependiente, pero sea cualquiera el enfoque hay que partir de supuestos básicos. Las instituciones sociales transmiten los valores característicos de determinada época histórica y de condiciones concretas del entorno y realizan el control social para minimizar el comportamiento desviado. La personalidad contribuye al mantenimiento de los sistemas sociales y determina las características de las instituciones, pero en sus actividades prácticas transforma también los mismos.

La personalidad en estos casos se define como el conjunto de modalidades adaptativas que el individuo utiliza en su contacto cotidiano con el ambiente en que se desenvuelve, entre los que se destaca la dimensión sociocultural del mismo. Es el conjunto, relativamente durable, de rasgos y patrones de conducta que presiden el conjunto de situaciones interpersonales características de la vida humana en determinadas condiciones históricas concretas. Esta definición entraña un “estilo individual y una noción de permanencia a lo largo de toda la vida del individuo.

Resulta extensa la cantidad de trabajos de origen antropológico y psicoanalítico que se han ocupado de la relación entre cultura y personalidad. Teniendo en cuenta que la cultura se define como un conjunto de normas, valores y pautas de comportamiento que se traducen el “modo de vida” de un grupo. Estas consideraciones constituyen un valioso instrumento para, analizar la socialización de la personalidad. En el proceso de aculturación el individuo aprende las formas de comportamiento admitidas por su grupo y tiende a adoptar el tipo de personalidad que se considera en el desarrollo.

La personalidad básica está determinada por las instituciones primarias (familia, instituciones educativas) y a su vez determina las instituciones secundarias (religiones, mitos, ideologías, valores). En resumen, la formación de la personalidad es inseparable de las condiciones culturales específicas en que se desarrolla, pero dicha influencia no debe entenderse como una acción mecánica de la sociedad sobre el individuo. La diversificación de la cultura e incluso sus contradicciones, contribuyen a la diversificación y a la singularidad

de los individuos. El individuo construye su personalidad en la construcción de la realidad social.

Los aportes socioculturales, en calidad de resultados de las prácticas sociales y expresión de las personalidades, tienen una función primaria en la percepción de la realidad, No pueden ser institucionalizados, ni constituyen precisamente una entidad objetiva, sino que funcionan en el terreno de la subjetividad, pero reflejan el funcionamiento del sistema de poder y el orden social, así como las prácticas socioculturales que son desvalorizadas o valoradas. Estos son elementos desde el cual pueden concientizarse los intereses y discusiones, privilegiadas por una determinada sociedad. Son construidas conjuntamente con otros elementos componentes de la realidad.

Corresponden entonces a la perspectiva sociocultural, interpretar la producción cultural, (o sea formas de percepción del mundo social, institución de consenso, etc.) como luchas simbólicas por el poder, ya sea por conservarlo o transformar su ejercicio pleno, para esta disciplina “la teoría del imaginario social puede concebirse como una propuesta capaz de articular los análisis acerca de la acción, los actores sociales, las motivaciones de estos, así como sus proyectos y posibilidades en el futuro...”¹

Corresponde a las últimas tendencias de las ciencias esta valoración de los imaginarios, no una simple subjetividad producto de un contexto histórico. En la investigación que se presenta se analiza el imaginario, como la producción cultural de las personalidades en determinados años, los cuales son resultado de la actividad creativa desde el punto de vista espiritual. Se presume lo que Comelius Castoriadis llamó la “Sociedad Instituyente”.²

Entre las personalidades cubanas más importantes en la producción sociocultural del siglo XIX y que contribuyeron al desarrollo de la nación, sobresalen los pertenecientes a una de las familias más descollantes de la historia espirituana. Se refiere a la de los Carbonell, los cuales durante varias generaciones, aportaron a la Patria Cubana valiosos patriotas, académicos y periodistas. El primero y más importante de todos fue Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, uno de los iniciadores de la gesta del 68, amigo de Martí y

¹ Gilbert, C. El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968. Instituto Mora-Porrúa, México. 1993. pp 37

² Castoriadis, C: La institución imaginaria de la sociedad. Cambridge (Massachussets). The MIT Press (primera publicación en 1975). 1998. pp 127.

organizador también de la Revolución del 95. No obstante, su recuerdo y el de su familia están casi perdidos entre los actuales espirituanos y es poco conocido a nivel nacional.

Para contribuir a resolver esta problemática se presenta esta investigación, con el objetivo de realizar un análisis de la figura de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, a través de un acercamiento a su personalidad desde la perspectiva sociocultural, que permita efectuar una valoración de este patriota espirituano no sólo en su quehacer de la lucha libertaria y política, sino con un enfoque que permita develar sus aportes a la cultura espirituana y nacional, como producto y resultado de la situación existente en la época de la lucha por la independencia de Cuba y en los primeros años de la República Neocolonial. Se pretende realizar un acercamiento a la figura del insigne patriota espirituano y a una valoración más integral de su labor en las actividades culturales. Ello se orienta además a promover el conocimiento de la vida y obra de Néstor Leonelo en las actuales generaciones de cubanos, en especial, en Sancti Spiritus.

La presentación de esta investigación tiene importancia para el análisis de la historia de Cuba, en especial en la provincia de Sancti Spíritus y el municipio de La Sierpe y fundamentalmente en la localidad de El Jíbaro. La figura de Néstor Leonelo Carbonell, prócer de la independencia en la gesta del 68, fue clave en la fundación del Partido Revolucionario Cubano y uno de los hombres más cercanos a José Martí en los últimos años de su vida. La Filial de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz en Sancti Spíritus posee una línea de investigación sobre la familia Carbonell Figueroa y su influencia en la historia y la Cultura Cubana. Es este también un motivo para realizar la presente investigación, la cual además de servir para la conclusión de estudios en la carrera de Licenciatura en Estudios Socioculturales, constituye un primer acercamiento a esta familia desde este punto de vista.

La historiografía oficial, muchas veces olvidadiza, aun no ha rendido los merecidos honores a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa. Fue un hombre, que no aspiraba a ellos, pero los merecía. La Patria no, sus malos representantes olvidaban a uno de los hijos sobresalientes de la nación cubana: el digno espirituano.

Tal aproximación se realizó con el riesgo de suponer abordar esta temática con la inexistencia de antecedentes historiográficos en torno a la problemática de la producción cultural de esta personalidad, así como de la localidad de El Jibaro. En otro orden incluso hasta el lugar en la lucha revolucionaria, en ambos niveles de análisis, aún resulta insuficiente. No obstante existen antecedentes de algunos trabajos, pero que están referidos esencialmente a la literatura solamente³. Incluso en el libro Historia de la Literatura Espirituana (desde los orígenes hasta 1958), de Orlando Fernández Aquino no se tiene referencia de la labor periodística de Néstor Leonelo, a pesar de que si se menciona su participación en el inicio de la lucha por la independencia en Sancti Spiritus.

Se tienen en cuenta, desde el punto de vista metodológico, los antecedentes para estos tipos de estudios los apuntados por Rosana Cubas en su trabajo “Esmérito Betancourt Illas: un imaginario de la Promoción Cultural en el ámbito del movimiento coral santiaguero”, En el mismo se realiza desde el umbral de la Sociología, la interpretación de la producción de la subjetividad como la lucha simbólica por el poder, puesto que refleja cómo el imaginario, puede promover los análisis acerca de la acción social, de los actores sociales y sus posibilidades futuras⁴.

Otros estudios, desde el punto de vista antropológico, corresponde a la obra “Los Peligros del Alma, Visión del Mundo de un Tzotzil” de Calixto Guiteras Holmes, la cual ofrece un detallado análisis de las prácticas culturales, como confirmación de un imaginario en franca oposición con la “sociedad instituyente”, sin embargo los fundamentos socioeconómicos de las práctica culturales, comprueban los mecanismos de circulación, distribución y aprobación de la cultura de un grupo social, en extinción o en franca proyección por acondicionamientos sociales.

Esta dificultad de insuficiente bibliografía sobre esta temática y de forma general de la propia localidad de El Jíbaro demanda que se realice la investigación. Fue precisamente en estos lugares donde se inició las luchas por la independencia cubana. Existe desconocimiento de su lugar en la historia local y territorial. A pesar de que se han publicado algunos artículos, todos ellos

³ Fernández, A, O: Historia de la Literatura Espirituana (desde los orígenes hasta 1958) Ed Luminarias, 2003. Sancti Spiritus, Cuba.

⁴ Cuba, R: Betancourt I., E.: un imaginario de la Promoción Cultural en el ámbito del movimiento coral santiaguero. Tesis para optar por el título de Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Universidad de Oriente, 2009.

abordan la problemática desde un enfoque histórico y biográfico, muy elemental dada la magnitud que tiene por su propia trascendencia histórica. . A partir de esta situación se define como **problema científico**:

¿Qué aportes socioculturales distinguen a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana?

De estos planteamientos se deriva la **hipótesis** de que los aportes socioculturales que distinguen a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa a la construcción de la Cultura Cubana reflejan en su imaginario el proceso revolucionario independentista y su actividad como maestro, periodista y poeta. Se tienen en cuenta los siguientes **objetivos**:

General:

Determinar los aportes socioculturales de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa a la construcción de la cultura cubana, en el contexto de la lucha independentista y revolucionaria y en su labor como maestro, periodista y poeta.

Específicos:

Describir la labor de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana, a través de la lucha revolucionaria durante el transcurso de su vida.

Documentar información acerca de la contribución que hizo Néstor Leonelo Carbonell Figueroa a la construcción de la Cultura Cubana como maestro, periodista y poeta.

Identificar la posibilidad de la trascendencia de su obra para la Cultura Cubana en los momentos actuales.

La tesis está concebida en tres capítulos. El primero se refiere a los fundamentos teóricos para valorar la cultura como construcción social, el papel del hombre en la construcción de la cultura, así como la concepción marxista acerca de la personalidad. En el segundo se señalan los aspectos metodológicos a tener en cuenta para el trabajo investigativo. Finalmente un tercer capítulo expone los resultados del trabajo investigativo donde se describe la participación de Néstor Leonelo en la vida revolucionaria y a continuación los aportes y la trascendencia de su obra a la construcción de la Cultura Cubana.

Capítulo I: Construcción social de la cultura y de las personalidades individuales

En este capítulo se exponen los planteamientos teóricos que fundamentan la investigación presentada. Se tiene en cuenta el papel del individuo en la construcción de la cultura y su interacción.

1.1 La cultura como construcción social

El concepto de cultura es uno de los más importantes en la Sociología. La cultura tiene que ver con las formas de vida de los miembros de una sociedad o de sus grupos. Comprende el arte, la literatura y la pintura, pero también otras manifestaciones más generales. Por ejemplo, otros elementos de la cultura son la forma de vestir de las personas, sus costumbres, pautas laborales y ceremonias religiosas.

La cultura es lo que, en gran parte, nos hace humanos. Sin embargo, como seres humanos, también el hombre comparte una herencia biológica común. La especie humana surgió como resultado de un largo proceso de evolución biológica. El ser humano forma parte de una de las divisiones de los mamíferos superiores, los primates, con los que tiene en común muchas características psicológicas.

Ninguna cultura podría existir sin sociedad pero, del mismo modo, no puede haber una sociedad carente de cultura. Sin cultura no seríamos en absoluto "humanos", en el sentido en que normalmente se entiende este término. El hombre no tendría una lengua en que expresarse ni conciencia de sí mismo y la habilidad para pensar y razonar se verían considerablemente limitada⁵. Este planteamiento de Giddens ofrece la posibilidad de tener en cuenta la relación que tiene el hombre con la cultura y a la vez como es en este proceso que se construye a sí mismo. Es una cuestión importante para poder comprender el lugar de las individualidades en la red compleja de la sociedad.

Lo planteado anteriormente es el punto de partida para la fundamentación teórica, necesaria para comprender el lugar de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana. El análisis de esta cuestión no puede obviar en ningún momento los aportes que hizo la teoría marxista

⁵ Giddens A.: Sociología. Tercera edición revisada. Alianza Editorial S.A., Madrid, 2000. Pág.

(dígase Marx, Engels y Lenin) a la concepción del lugar del individuo en la sociedad. Esta afirmación además debe tener en cuenta además la crítica que se le realiza a estas posiciones teóricas cuando se plantea que no se ha tenido en cuenta la participación individual. Son precisamente estas ideas las que se tienen en cuenta en los análisis presentados en esta investigación, por lo que se parte del siguiente planteamiento de Carlos Marx:

“Los hombres hacen su historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal”⁶.

De estos planteamientos se deriva que las comunidades humanas constituyen la fuerza decisiva de cualquier proceso de desarrollo social. Los hombres son los principales actores en la construcción de la cultura espiritual. El pueblo no sólo trabaja y lucha, sino que crea. La ciencia y el arte, al expresar las ideas avanzadas de su época, tienen por hondísima fuente la vida y la experiencia del contexto social y pertenecen, por su misma esencia, a las personas humanas. De acuerdo a la concepción de Lenin el arte pertenece al pueblo. Debe calar con sus profundas raíces en lo más denso de las amplias masas trabajadoras⁷. En ese caso el sentido de pertenencia muestra que la cultura es un resultado de la propia actividad que ejecutan los hombres, de ahí que su papel es importante desde el punto de vista social, sino también individual.

Existen concepciones que niegan la capacidad de los seres humanos pertenecientes a los grandes grupos sociales para participar en la creación del desarrollo de la cultura. Precisamente en la esfera de la cultura espiritual se esconde y se contraponen con el mayor contraste las potencialidades de los

⁶ Marx, C. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Obras Escogidas. La Habana Ed Ciencias Sociales, T 1. pp 229.

⁷ Problemas fundamentales del materialismo histórico. Ed Ciencias Sociales. La Habana, 1977. Pág. 268

talentos presentes en las sociedades y que desarrollan sus acciones en la vida cotidiana en conjunto con las demás. No se trata de considerar desde el punto de vista idealista que la cultura es un “espíritu” y reside siempre en la cabeza de los hombres geniales. En este sentido, durante el siglo XIX, existieron puntos de vista, como el del sociólogo francés René Gillouin, el cual consideraba que las masas no han tenido ninguna participación, ni activa ni pasiva, en la creación de la cultura”⁸. Es precisamente en esa participación, en esa construcción e interacción que los hombres construyen la cultura. Se realiza de forma individual, pero en conjunto con los demás. Ello explica que existan individuales importantes, como fue la de Ernesto Leonelo Carbonell Figueroa en contextos convulsos como fue la lucha por la independencia cubana y la primera etapa de la República Neocolonial en Cuba.

El marxismo- leninismo no niega, en absoluto, el papel de los científicos, de los inventores y de los organizadores de la producción en el desarrollo económico de la sociedad. Pero explica y demuestra científicamente que la propia existencia de los hombres dedicados al trabajo intelectual, así como toda su labor, son imposibles sin la producción material que realizan en cada uno de los momentos de su accionar.

A tal efecto aparece la frase de Federico Engels que plantea: “Los hombres hacen su historia, cualesquiera que sean los rumbos de ésta, al perseguir cada cual sus fines propios con la conciencia y la voluntad de lo que hacen; y la resultante de estas numerosas voluntades, proyectadas en diversas direcciones, y de su múltiple influencia sobre el mundo exteriores precisamente la historia. Importa, pues, también lo que quieran los muchos individuos. La voluntad está movida por la pasión o por la reflexión. Pero los resortes que, a su vez, mueven directamente a éstas, son muy diversos. Unas veces, son objetos exteriores; otras veces, motivos ideales: ambición, “pasión por la verdad y la justicia”, odio personal, y también manías individuales de todo género. Pero, por una parte ya veíamos que las muchas voluntades individuales que actúan en la historia producen casi siempre resultados muy distintos de los perseguidos- a veces, incluso contrarios-, y, por tanto, sus

⁸ Problemas fundamentales del materialismo histórico. Ed Ciencias Sociales. La Habana, 1977. Pág. 268

móviles tienen también una importancia puramente secundaria en cuanto al resultado total”⁹.

La ciencia y la tecnología son elementos componentes de la cultura humana. Su desarrollo no es producto sólo de individuos geniales, los cuales hacen sus inventos. Existe en todos los casos demandas de la producción y de la práctica social. En realidad, las ciencias aparecen y se desarrollan sobre la síntesis de la experiencia de la actividad práctica de los hombres, por efecto de las demandas de la producción. Tampoco debe olvidarse que una enormidad de inventos y descubrimientos y técnicos han sido obra del trabajo popular, resultado del conocimiento común. De ahí que para poder comprender determinados fenómenos o procesos culturales haya que tener en cuenta las acciones que se realizan en la vida cotidiana, de la que formó parte en algún momento en la historia de Cuba, la lucha por la independencia nacional.

El desenvolvimiento económico de cualquier país está determinado en la historia por el desarrollo de la agricultura y de las industrias, de la ganadería y de la industria, basadas todas ellas en el trabajo de los hombres. Precisamente el trabajo de los esclavos permitió a la humanidad, en una etapa determinada de evolución social, eximir a parte de la sociedad del trabajo manual para que dedicara a la ciencia, a la técnica y al arte. Ello es importante para entender la cultura, hasta en su máxima expresión artística, como resultado de la construcción humana y de la participación de personas individuales en interacción con las demás.

Toda la cultura espiritual de la humanidad tiene sus raíces y su base en la vida cotidiana. Es en estas condiciones que se nutre con sus juegos vitales y da contenido a todo lo mejor que se crea en la cultura mundial. La actividad y comunicación humana, su lucha, sus sentimientos y aspiraciones son el terreno abonado del que los artistas avanzados secan la inspiración, los argumentos y las imágenes para sus producciones, así como la orientación ideológica de su arte. Sobre esta base precisamente dedujo Gorki que “el pueblo no es sólo la fuerza creadora de todos los valores materiales, sino la única e inagotable

⁹ Engels, F. Luwig Fuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Obras Escogidas T 2. La Habana: Ed Ciencias Sociales, 19. pp 384

fuerza de los valores espirituales, el primer filósofo y poeta por su edad, belleza y genio.¹⁰”

Pero, ¿cuál es el origen de los fines e ideales que el artista se plantea y aspira a expresar en su obra? Sin duda, son producto, en última instancia, de la sociedad, de la época. El propio artista es un producto de las relaciones sociales concretas, y sus concepciones estéticas reflejan las condiciones de la vida social. A través de las particularidades individuales del talento artístico se manifiesta siempre los caracteres típicos de la sociedad, de la clase y la época que forman la individualidad del artista. Estas son cuestiones importantes que no pueden obviarse para comprender la importancia de la figura de Ernesto Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana, el cual ejecutó su obra en el contexto de la realidad existente en ese momento en el país, considerando además otros aspectos de su vida personal e individual.

Al reconocer el papel decisivo de las masas populares en la historia y la cultura, además de considerar a las comunidades sociales como creadoras de ésta, el Marxismo – Leninismo no niega en absoluto el papel del individuo en ella. Las afirmaciones acerca de que la teoría de Marx no deja para el papel del individuo en la historia es una calumnia al Marxismo. Precisamente esta teoría fue la primero en dar una explicación científica en la historia con el descubrimiento de leyes materialistas para explicar el desarrollo de la sociedad. La posiciones marxistas no niegan el papel del individuo. Se refieren únicamente el enfoque idealista, anticientífico, de la concepción de este papel. Se trata de criticar el papel que considera la actividad de los grandes hombres como el resorte principal o único del desarrollo social y atribuirle la capacidad de encauzar el curso del proceso histórico según su propio albedrío.

De enfocar la historia de manera superficial y no tener en cuenta más que los hechos externos, que saltan a la vista, no son difíciles formarse la impresión de que el surgimiento de los grandes hombres es precisamente la causa principal de los acontecimientos históricos y de las grandes producciones culturales. Ese mismo es el error en que incurren los idealistas que afirman que en la historia hubo épocas que necesitaron grandes hombres y fueron períodos de estancamientos que no tuvieron nada extraordinario porque no hubo esos

¹⁰ Problemas fundamentales del materialismo histórico. Ed Ciencias Sociales. La Habana, 1977. Pág. 270

grandes hombres. Hasta los socialistas utópicos opinaban que el socialismo no es un resultado necesario del desarrollo regular del capitalismo y de la lucha revolucionaria de la clase obrera, sino un descubrimiento casual de “un individuo genial” y que pudo haberse realizado hacia ya mucho tiempo si hubiera aparecido el hombre que inventara y proclamara el nuevo régimen social.

En realidad, la aparición de los grandes hombres no es una simple casualidad, son un producto de la historia y de la construcción cultural. Antes de influir ellos en la marcha de estos procesos, influye en ellos la época en que viven. No es casual, por ejemplo, que los políticos insignes sean promovidos, por regla general, en los periodos cruciales de la historia, en los de grandes acciones de las luchas revolucionarias: revoluciones sociales, movimientos de liberación nacional y sublevaciones populares. La historia y la construcción de culturas evidencia que cuando existe la necesidad objetiva de que aparezcan personalidades históricas y culturales insignes, esa necesidad estimula su aparición. Además, cuanto mejor comprenda la dirección del progreso histórico y más aspire a actuar en esa dirección, tanto mayor será su influencia en la construcción cultural y tanto más éxito tendrá.

Al rechazar la invención idealista de que las personalidades insignes pueden crear la historia a su capricho, el marxismo reconoce no sólo la enorme importancia de la actividad creadora y de energía revolucionaria de los hombres, sino también la iniciativa de algunas personalidades, de políticos insignes, así como la de partidos y organizaciones que saben con la clase de vanguardia, con las masas, y darle conciencia, indicarle el camino acertado de la lucha, ayudarles a que se organicen. “Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo”¹¹. Sin dirigentes capaces y enérgicos, la clase de vanguardia no está en condiciones de conquistar la dominación política, de mantener y afirmar su poder y de llevar con éxito la lucha contra sus adversarios políticos. Es decir sin la presencia de grandes hombres no se puede construir la cultura.

¹¹ Lenin, V I: Citado en Problemas fundamentales del materialismo histórico. Ed Ciencias Sociales. La Habana, 1977. Pág. 276

1.2 La historia, la cultura y la construcción de las personas individuales

Los hombres, de quienes Marx y Engels dicen que hacen la historia y con ello construyen la cultura, son a la vez enteramente productos de las condiciones culturales que ellos mismos crean. Desde este punto de vista dan prueba de su iniciativa al revolucionar las relaciones sociales. Esto no ocurre en virtud de la esencia, creadora o libertad trascendente inherente al hombre, sino porque los obligan a hacerlo precisamente las contradicciones de estas relaciones sociales. Ellos son en este caso las fuerzas motrices para la transformación de los modos de producción y las condiciones culturales.

De las afirmaciones anteriores se deriva que constituye un error radical utilizar la fórmula: Los hombres hacen su historia, en contra de la tesis cien veces repetida en *El Capital*, según la cual las personas a quienes se refiere la economía política son la personificación de categorías económicas, representación de relaciones sociales. Este error de tipo idealista se expresa además en otra idea conexas, y particularmente cara a toda la interpretación humanista especulativa del marxismo: la de que los hombres no se reducen a las relaciones sociales. Esta afirmación se refiere además a la forma en que se construye la propia cultura.

Los individuos son, en sí mismos, otra cosa que relaciones sociales; como se refiere Marx en numerosas ocasiones a través de su obra. Precisamente la sexta tesis sobre Fierbach, identifica al conjunto de las relaciones sociales con la esencia humana y no con el individuo, lo cual sería absurdo. Pero ello de ningún modo justifica la idea sobreentendida siempre por el humanismo filosófico, en su fórmula: los individuos no se reducen a las relaciones sociales, considerada su razón de ser. Se refieren estos planteamientos a la idea de que el hombre, en lo más esencial que tiene, en lo más elevado, no es un producto acabado de la historia y la cultura de su tiempo sino que la trasciende. En otras palabras que en lo más profundo de sí mismo, no está absolutamente determinado por las relaciones sociales y las condiciones culturales, sino únicamente condicionado por ellas.

Existen posiciones idealistas que contraponen a la tesis marxista central de la producción de los individuos, en por las relaciones sociales. Cuando esto ocurre se trata de desvirtuar la interacción dialéctica que existe entre ellos. La idea de que los individuos no se reducen a las relaciones sociales y de que son

los hombres quienes hacen la historia y construyen su cultura, significa que se tiene en cuenta la teoría en toda su extensión de modo unívoco. Con ello se acepta, en su origen final, el conjunto coherente del materialismo histórico.

En este análisis, que permite entrever todo un nuevo mundo científico abierto a la exploración, se advierte cómo el concepto de vida personal, de individuo personal, se halla rigurosamente articulado con el análisis histórico- económico de donde parte, y conduce también a una posible ciencia del individuo considerado por sí mismo.

Se ha planteado que en las obras de la madurez, Marx eliminó el concepto de hombre, renunció a la teoría de la alienación y abandonó la perspectiva humanista. Ahora bien, la evidencia, lo cual no constituye una mera ilusión, señala que Marx jamás dejó de referirse visiblemente al hombre, a su alienación y a su realización integral. Por lo tanto, el marxismo es un humanismo que jamás ha dejado de considerar el papel del hombre en la construcción de su propia historia y cultura.

La esencia humana real, el patrimonio social humano no puede estar fuera de los individuos, bajo la forma única de las modificaciones de la naturaleza mediante el trabajo, de la acumulación de los medios de producción, de las relaciones sociales, de los productos de la cultura, etc. Desde esta perspectiva aparece un fenómeno sin comparación alguna en el conjunto del mundo animal: además de no tomar objetivamente forma psicológica, la esencia humana pierde cada vez más la medida de la individualidad. Excede sobremanera de lo que un individuo puede apropiarse psíquicamente en el curso de su vida- cosa que, por definición, no puede ocurrir con un patrimonio biológico de técnicas de vida hereditarias -, por lo cual el individuo humano jamás puede hominizarse sino de un modo muy particular.

En otro orden debe señalarse que cuanto más se desarrolla el patrimonio social humano (como resultado de su producción histórica y cultural), más se complica y diversifica el sistema social de la división del trabajo, más se afirman las bases sociales de la individualización psicológica. Por supuesto que sobre todo, no se deben repetir aquí errores de la antropología cultural y la teoría de la personalidad básica, concibiendo a cada subdivisión del sistema de la división del trabajo como un tipo psicológico. El sistema de división del trabajo se considera en todos sus aspectos: técnicos y económicos,

domésticos, políticos, culturales, etc., como un conjunto de datos sociales objetivos indispensables para comprender la tipología temporal de las personalidades concretas en una sociedad determinada.

Es cierto que la individualización psicológica no se reduce enteramente a los efectos de la división del trabajo. No se trata de negar la función de los aspectos biológicos, ni del azar o la libertad, a condición de que estos elementos sean pensados. Ellos también tienen su parte en los términos de una concepción correcta del individuo. Pero si la singularidad individual es tomada en serio como una realidad esencial de la personalidad, se debe convenir entonces que, al igual que la esencia de la personalidad en su conjunto, es en el fondo un hecho social. Ahora bien, solo la división de trabajo permite comprender cómo pueden coincidir singularidad y docilidad, siendo la segunda la base de la primera.

Se debe también esclarecer cómo puede el hombre individualizarse justamente en la medida en que se socializa, lo que por otro lado, basta para poner de relieve el carácter ideológico y cultural de la creación humana. Si no se tiene en cuenta este proceso individualizador la sociedad industrial, tendería fatalmente hacia el hormiguero: no es el enriquecimiento del patrimonio social humano lo que amenaza a la individualización humana, por el contrario, la impulsa objetivamente. En este proceso participa un sistema económico que de acuerdo a las condiciones existentes crea, para clase sociales enteras, limitaciones exteriores para la asimilación de ese patrimonio, y que conduce al empobrecimiento de millones de hombres de forma uniforme en algunos casos.

En síntesis de lo planteado hasta el presente, el secreto de la más esencial individualidad psíquica humana en su historia y cultura, reside en la conexión de estos dos datos fundamentales: la exterioridad social y, como resultado el desarrollo ilimitado del patrimonio total de la esencia humana real; y con respecto a ella, las limitaciones naturales y sociales del individuo, quien como consecuencia solo puede apropiarse de aquella a través de una división social, cuya forma es independiente de su voluntad, hasta de su conciencia, y cuyo contenido determina toda su personalidad concreta. En otras palabras depende de la actividad de cada uno de los hombres y de su participación en la transformación de estas realidades. El hombre por tanto además de construir

su historia y su cultura se construye a sí mismo, transforma a la realidad a través de sus acciones pero forma su contenido individual.

La socialización es el proceso por el cual la criatura indefensa se va convirtiendo gradualmente en una persona consciente de sí misma, con conocimientos y diestra en las manifestaciones de la cultura en la que ha nacido. La socialización no es un tipo de "programación cultural" por la cual el niño absorbe, de un modo pasivo, las influencias con las que entra en contacto. Desde el momento en que nace, el niño tiene necesidades o exigencias que afectan al comportamiento de los responsables de su cuidado: el bebé es un ser activo desde el principio.¹² Este planteamiento refuerza de nuevo lo planteado anteriormente que no se trata de que cada individuo es una copia fiel de una época determinada, sino que en los hay que tener en cuenta su papel activo, su lugar en la propia construcción de esa cultura y la posibilidad de modificarla. Es en la socialización que los hombres se construyen a sí mismos, es decir su personalidad individual.

1.3 Concepción marxista de las personalidades individuales

Marx y Engels advirtieron muchas veces que era inadmisibile el culto a la personalidad del dirigente político, por grandes que fueran los méritos de éste. Lenin mantuvo asimismo una lucha inconciliable contra la concepción antimarxista del "héroe" y "la multitud" y a tal efecto escribió: ... La inteligencia de decenas de millones de creadores produce algo incomparablemente más elevado que la previsión mas grade y genial"¹³. De hecho significa que la personalidad individual no es algo ajeno a la realidad social y por lo tanto no significa que tenga un origen que no sea el de la construcción de la sociedad y su cultura, de manera conjunta, con los demás.

En la crítica que se le realiza a la obra de Marx se plantea que en los Manuscritos de 1844, el concepto de hombre remite a la idea de una esencia humana abstracta. Se trata de considerarlo sujeto de la historia, con respecto al cual se manifiestan las relaciones sociales, así como las categorías económicas, los que serían sus fenómenos, es decir su manifestación exterior.

¹² Giddens A.: Sociología. Tercera edición revisada. Alianza Editorial S.A., Madrid, 2000. p 52

¹³ Lenin. Problemas fundamentales del materialismo histórico. Ed Ciencias Sociales. La Habana, 1977. Pág. 279

Cuando se dice allí que el ser social, esto significa entonces que es preciso ante todo evitar que se vuelva a fijar la sociedad como una abstracción frente al individuo; que el ser social no es otra cosa que individuo, que por consiguiente este es la totalidad.

Respecto a esta cuestión decisiva, la sexta tesis sobre Feuerbach, esclarece lo planteado en los Manuscritos y en general con todas las concepciones anteriores. El ser social es concebido allí como algo por completo distinto del individuo. Es la suma de fuerzas de producción, de capitales, de formas de relaciones sociales, que cada individuo y cada generación encuentran como datos existentes. Tal es la base concreta de lo que los filósofos imaginaron como sustancia o esencia del hombre; hay que invertir por lo tanto, radicalmente, el antiguo concepto de hombre.

Esto de ningún modo significa que en adelante todo concepto de hombre deba ser rechazado por considerarlo ilusorio, sino que no se debe confundir el concepto abstracto de hombre con el de hombre abstracto. Todo concepto científico en cuanto concepto, pero según las exigencias marxistas, solo es científico si capta la esencia concreta de su objeto. El individuo es el ser social. Su sentido es, en cierto modo opuesto: el ser de los hombres no es lo que parece en un primer instante, cuando se lo considera de manera inmediata, pseudoconcreta, en forma de individuo aislado; por el contrario, debe ser laboriosamente buscado en el estudio de las condiciones sociales objetivas en las cuales se produce esta individualidad.

No se trata, por consiguiente de un abandono, sino de una transfiguración científica del concepto de hombre. Para el marxismo la noción de esencia humana tiene sentido, pero un sentido totalmente nuevo, materialista y dialéctico. Esto se explica porque ya no es una esencia abstracta, sino concreta; ya no es ideal, sino material; ya no es natural, sino histórica; ya no es inherente al individuo aislado, sino al conjunto de las relaciones sociales. Cuando se trata de trasponer esta conclusión a los términos del problema específico que se aborda en este trabajo, acerca de la participación de una personalidad concreta en la construcción de la cultura cubana, el ser de los hombres no puede ser hallado directamente en el dominio de una psicología tal como se utiliza habitualmente la palabra, habrá que buscarlo en el ámbito del materialismo histórico.

La interpretación antihumanista aísla y deforma esta conclusión. Para ella el marxismo, en cuanto teoría en modo alguno deja de ser un humanismo. Es exactamente lo contrario, ya que es ante todo la afirmación de que el hombre existe, por supuesto, no como ser biológico, sino como individualidad histórico-social. No es una sustancia real, autónoma, ni tampoco tiene realmente independiente (alineación, rescate de sí mismo). El hombre no es el sujeto de la historia, sino que es producto del modo concreto de producción en un determinado período. Es el representante de las relaciones sociales, la personificación de las categorías económicas. De hecho, a partir de estas consideraciones, no hay razón alguna que los diversos aspectos que esto implica coincidan en la unidad de una persona concreta.

Según se ha visto las relaciones sociales no son, en su análisis más profundo, otra cosa que interrelaciones de los hombres. Es este el punto fundamental. Lo dicho no significa desde luego que las relaciones sociales sean relaciones humanas en el habitual sentido ideológico de la expresión, o sea interrelaciones entre hombres considerados esencialmente anteriores a esas relaciones mismas; desde la producción social de su existencia, los hombres contraen relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; relaciones de producción que corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas.

El marxismo de ningún modo ha sustituido el estudio de las relaciones sociales, sino que por el contrario, ha señalado la unidad profunda de ambos. Ha demostrado también que debe ser necesariamente previo el estudio de las relaciones sociales en su forma objetiva material, por cuanto en ellas reside el fundamento real de toda la vida social humana. El retorno de la teoría al problema de los individuos se relaciona, por lo tanto, con lo más central del marxismo. Pero dicho retorno a los individuos concretos solo podrá ser teórica y prácticamente eficaz mediante la paciente tarea exigida por el análisis previo del conjunto de las determinación social abstracta. De lo contrario, la exaltación de lo concreto, del hombre, de la práctica, no solo no permite evitar las ilusiones ideológicas sino que abisma en ellas los análisis sin remedio.

El materialismo histórico, por ser justamente la base de la ciencia de las relaciones sociales y vista como explicación a la esencia concreta del hombre, es a la par mucho más que eso. Constituye la base de toda ciencia del hombre,

comenzando sin lugar a dudas por la economía política, pero sin olvidar tampoco la psicología de la personalidad. Esta teoría general de la concepción científica del hombre da cima al materialismo, en tanto considerarla teoría general de la concepción científica de la naturaleza, y que forma en consecuencia parte integrante de la filosofía marxista.

Siendo el materialismo histórico, según la exactísima expresión de Engels, ciencia de los hombres reales y de desarrollo histórico, su objeto coincide con lo que cabe denominar antropogénesis social, el desarrollo del hombre en sus relaciones sociales. De esta forma es también antropología científica y más precisamente, la parte socio-histórica de esta última que se articula con su parte biológica. Es absolutamente inexacto que el materialismo histórico se haya constituido prescindiendo de los servicios teóricos del concepto de hombre; todo lo contrario, implica la formación de un nuevo concepto no especulativo del hombre. Esta concepción remite de inmediato a una nueva esencia: las relaciones sociales. Por ello el uso científico de ese concepto exige habitualmente el plural. Se trata de contraponer a los hombres reales en sus relaciones sociales, a la posición que sostiene que el hombre es siempre una mistificación idealista. Estas posiciones teóricas creen hallar la esencia humana, de modo directo en el individuo aislado, abstracto.

El concepto de hombre, sin embargo, puede ser empleado en singular en dos acepciones precisas: por un lado cuando designa, como simple generalidad abstracta, el conjunto de los caracteres sociales (y con mayor razón los naturales) que a través de cada época histórica siguen siendo más o menos comunes a todos los hombres. Este es un uso lícito, frecuente en Marx pero peligroso, pues la menor confusión entre esta generalidad abstracta y una esencia concreta lleva a recaer en la especulación. La otra acepción, cuando designa al individuo como tal, siendo en este caso preferible el término individuo, a fin de evitar cualquier confusión con lo singular especulativo.

Este nuevo concepto del hombre, concepto científico, presta servicios muy evidentes a la teoría marxista. En primer lugar, es un concepto fundamental del materialismo histórico mismo y en su condición de tal, ya que sin el no son la principal de ella), ni las relaciones sociales (que son siempre, en último análisis, relaciones entre los hombres). Es asimismo imprescindible para reflexionar sobre la construcción de la cultura, por cuanto es un efecto que los hombres

sean producidos dentro de determinadas condiciones culturales. Es justamente por esta razón que la interpretación antihumanista del marxismo no está en condiciones de explicar con claridad el papel del hombre en la construcción de su historia y su cultura. Pero el nuevo concepto de hombre puede prestar también al marxismo otros inestimables servicios teóricos, en particular el de posibilitar finalmente de la construcción de una teoría científica de la individualidad y el individuo. Revelar su papel en la producción cultural.

El marxismo no es una voz, ni siquiera la de bajo, en la polifonía especulativa de un humanismo ecuménico. Esto es indiscutible. Sin embargo, no lo es menos que negarse a caracterizar la teoría marxista como humanismo científico, teniendo en cuenta solo su refutación del humanismo especulativo. Para ello también significa alimentar equívocos ideológicos tenaces, incluso una interpretación no menos especulativa y revisionista del marxismo, aunque en otro sentido.

Es importante tener en cuenta que el Marxismo en ningún momento niega que la individualidad propia de los hombres esté fuera de sí mismo. Es decir que para buscar las características de una sociedad o de una cultura concreta hay que ir a los individuos presentes en determinadas relaciones sociales. Esta es una crítica que realizan los enemigos de esta concepción. Con respecto a estas se refiere a la oposición relativa entre un sociologismo de la conciencia colectiva al estilo de Durkheim y un psicologismo de la imitación social a la manera de Tarde que se desenvuelve en el interior de un idealismo sociológico fundamental. De ellas el materialismo histórico constituye una refutación anticipada decisiva.

Pero, aun cuando solo existe originariamente psiquismo en los individuos y por medio de estos, el contenido y las formas de ese psiquismo no son en absoluto originarios, siendo en cambio, socialmente producidos. En otras palabras, es la sociedad la que produce las formas y el contenido concretos del psiquismo humano, pero los produce de modo originario nada más que en los individuos concretos, en los cuales la forma psicológica se manifiesta como un efecto de la individualidad. Conviene además agregar que es a partir de los individuos que su comportamiento psicológico se proyecta en la sociedad, donde en lo sucesivo de manifiesta como psiquismo social, resultando de ello toda clase de interacciones secundarias y extraordinariamente complejas con los individuos.

La psicología social epistemológicamente ingenua confunde estas interacciones de enésimo grado que aparecen en la superficie de los fenómenos con la esencia de las cosas, comprensible desde un primer momento, y se hunde sin remedio en el idealismo. Es lo que ocurre, por ejemplo, en la antropología cultural norteamericana cuando intenta definir lo que denomina instituciones sociales primarias, de las cuales derivaría la personalidad básica, e instituciones secundarias, que a su vez reflejarían esta personalidad básica. Es evidente que, al comprender las instituciones sociales en forma psicologizada, no puede establecer de modo correcto su carácter primario, vale decir, material y objetivo. Debe suponer además, una naturaleza humana como fundamento del conjunto, quedando así prisionera de todas las ilusiones idealistas referentes al hombre.

Se trata por el contrario, de comprender que las relaciones sociales no son en ninguna medida relaciones intersubjetivas, y que sin ser extrañas en su materialidad objetiva a la forma psicológica, dejan de ser relaciones entre los hombres. De esta forma determinan formas de individualidad en cuyo interior se producen los individuos concretos, donde cobra forma psicológica la esencia humana.

Ateniéndose firmemente a esta verdad fundamental, de la no correspondencia inmediata entre el conjunto de las relaciones sociales y el individuo aislado, por lo tanto entre formas sociales de la individualidad y forma psicológica de la personalidad, se está en condiciones de percibir la delimitación real de ambos campos científicos. La teoría del individuo concreto, de la personalidad, se distingue parcamente de la teoría de las formas generales de la individualidad. Esta última corresponde a las ciencias sociales, en el hecho de que en un sentido único, tropieza con el problema central de la forma psicológica como tal, con el de la personalidad propiamente dicha.

Esto lleva a una conclusión de fundamental importancia: si bien el individuo halla su esencia humana fuera de sí mismo, en el mundo social, la forma psicológica de esta esencia humana es un efecto de la individualidad concreta. Este no es, por lo demás, un hecho de naturaleza excepcional e incomprensible, al menos para quien no aborde las relaciones de causalidad en término mecanicistas, sino en términos dialécticos, es decir como relaciones de determinación funcional. Recurriendo a una comparación: la forma específica

de un ser vivo, aunque su origen último en el nivel de la molécula de ADN, no se encuentra preformada en modo alguno; determinada funcionalmente en este nivel molecular individual, constituyen por excelencia un producto social objetivamente determinado. A esto se refiere con claridad la noción de relaciones de producción: relaciones determinadas, necesarias, independientes de la voluntad de los individuos que dentro de ellas se incorporan a la producción social de su existencia.

La posición de un individuo en el sistema de las relaciones de producción, en términos más amplios de las relaciones sociales, no es totalmente independiente de su voluntad. Es de aclarar que la menor experiencia de la vida real en una sociedad de las clases, muestra hasta qué punto los límites mismos dentro de los cuales se puede ejercer la voluntad de los individuos son estrictamente determinados por las relaciones sociales objetivas.

En otras palabras, las relaciones sociales, aunque se distinguen en forma absoluta de las conductas psíquicas, constituyen por el hecho de ser relaciones entre los hombres matrices sociales en cuyo interior va necesariamente a tomar forma la actividad humana concreta y la expresión cultural de cada individuo.

Aquí, precisamente, se plantea todo el problema de la frontera, pero como resultado también, la conexión real entre ciencia psicosociales y psicología de la personalidad. Se explica que la esencia del individuo concreto puede ser comprendida y constituir el objeto de un estudio científico únicamente sobre la base de una teoría de las formas generales de la individualidad en una formación social dada; pero en lo que concierne al individuo concreto y una ciencia psicológico que quiera tomarlo como objeto, lo esencial es su singularidad. Desde este punto de vista es que se aborda el estudio de la figura de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa.

Capítulo II. Concepciones metodológicas y contexto para el desarrollo del estudio.

En este capítulo se tratan las cuestiones metodológicas que son importantes tener en cuenta para la elaboración de la investigación del papel de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana. Como aspecto también de orden metodológico se hace una descripción de los momentos relevantes de su vida como una forma de elaborar un contexto, el cual constituyó el escenario donde realizó sus aportes a la Cultura Nacional.

2.1 Concepción metodológica

La investigación que se realiza está orientada a la solución del **problema científico**:

¿Qué aportes socioculturales distinguen a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana?

Se fundamenta esta investigación en que la historia de los grandes procesos sociales, de las gestas independentistas, de las revoluciones liberadoras, no la escriben sólo las figuras cimeras que las gestan, alientan y dirigen. También le dan cuerpo y sustancia a la obra colectiva hombres que colaboran con los patriotas más ilustres, de la misma manera que aporta lo suyo hasta el último soldado de fila. En ocasiones se registran omisiones y olvidos involuntarios que impiden al ciudadano y al lector comunes conocer el quehacer de hombres de estatura histórica. Muchas veces el conocimiento de estos se limita a su localidad natal, sin que logren alcanzar consideración nacional. Un independentista cubano que merece ser conocido por sus compatriotas es el hijo destacado de Sancti Spíritus, Néstor Leonelo Carbonell Figueroa.

Estos planteamientos argumentan también la **hipótesis** de que los aportes socioculturales que distinguen a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana reflejan en su imaginario el proceso revolucionario independentista y su actividad como maestro, periodista y poeta. El estudio de las figuras que han participado en la construcción de los imaginarios propios de una sociedad es bastante reciente. La literatura internacional ha producido teóricos ya reconocidos, como el sociólogo Juan Luis Pinto, la psicóloga social Ana María Fernández, el historiador César Gilbert y el filósofo griego Comelio Castoriadis, entre otros.

Castoriadis durante los años sesenta produce su clásico “La institución imaginaria de la sociedad donde resume:

“En el a-ser emerge el imaginario (...), como alteridad y como originación perpetua de alteridad, que figura y se figura, y al figurar esa alteridad y figurándose, a modo de creación de imágenes que son lo que son y tal como son como figuraciones o presentaciones de significaciones o de sentido. El imaginario (...) aparece como social-histórico y como psique/soma. Como social –histórico, es río abierto del colectivo anónimo; como psique/soma es flujo representativo/afectivo/intencional. Aquello que en lo social-histórico es posición, creación, hacer ser, lo llamamos imaginario social en el sentido primero del término o sociedad instituyente”¹⁴

Teniendo en cuenta esta definición profunda del imaginario, se parte del hecho de que la construcción social de la cultura no es sólo una expresión económica y política, sino también una forma de imaginario que la hace convertirse en práctica social. Cuando se refiere al imaginario, se entiende como el conjunto de significaciones sociales, que hace presente lo que es y no es, tornándose utopía pospuesta, necesidad sentida o futuro deseado, lo cual da significación a las narraciones individuales de esas “utopías”, “necesidades” o “futuros” y a los discursos de la acción, oficiales o no, que intentan concretarlas; por lo que el reflejo de la práctica social en sí, permite definir los objetivos estratégicos, a partir de esas carencias sociales que esperan hacerse visibles, en cuanto amplían el contenido de la acción social que objetiva, sublimaciones de la viabilidad del sistema de poder.

En esta investigación se tiene en cuenta como **variable** la de aportes socioculturales que distinguen a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana, en ella se refieren como dimensiones, las siguientes:

Labor como maestro

Labor periodística

Labor poética

Trascendencia de su obra

¹⁴ Castoriadis, C: La institución imaginaria de la sociedad. Cambridge (Massachussets). The MIT Press (primera publicación en 1975). 1998. pp 219

En cada uno de ellas se incluyen como indicadores los resultados manifiestos del imaginario, buscando las actividades realizadas en cada uno de los casos, así como criterios de contemporáneos a la vida de Néstor Leonelo y otros autores posteriores a estos momentos.

La concepción para la búsqueda de la información acerca al método de análisis biográfico, como una forma de encontrar la experiencia vivida por una figura importante dentro de la cultura espirituana y cubana en la época de la lucha por la independencia del coloniaje español y en las primeras décadas de la República Neocolonial. A pesar de ello no contiene todo el despliegue del método referido.

Resulta imposible la aplicación del método biográfico como tal, pues además de las limitaciones al tratarse de una persona del siglo XIX y principios del XX, se dificultan las posibilidades de acceso a la información. Con ello se impide aplicar las técnicas que pudieran servir para construir una historia de vida y con ello proyectar el imaginario vivido. Sin embargo al considerar la información aportada por otros autores que han escrito sobre esta personalidad, destacando su individualidad, así como su participación en diferentes acciones de su lucha revolucionaria, como de su quehacer en el periodismo, la literatura y la actividad pedagógica se permiten hacer inferencias para poder hacer un primer acercamiento al imaginario de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa como un aporte a la Cultura Cubana.

Los autores relatan momentos importantes de la vida del patriota cubano, que sin conformar un cuadro estrictamente biográfico se intenta esquematizar, organizando cronológicamente los hechos, y de esa manera sistematizar el relato para una mejor comprensión del imaginario presentado.

Sin llegar a aplicar una historia de vida, la concepción metodológica presentada acerca al mismo. Este método interesa ya que “la historia de vida se presenta más bien como una sociología del rostro humano”¹⁵, el cual facilita que desde una óptica del análisis personal, se registre una especie de memoria interior de un proceso masivo y global a nivel social, pues no se trata de un marginado, sino de la comprobación de la cualidad participante, que se propone el modelo hacia la sociedad. En el caso de la personalidad objeto de estudio es el aporte

¹⁵ Álvarez, A, L y Rico RJF: Circunvalar el Arte. Ed Oriente. Santiago de Cuba, 2003. pp 162

realizado a la construcción de la Cultura Cubana, desde el punto de vista de su imaginario.

El uso del **análisis de documentos** resulta importante en la investigación social. Fundamentalmente durante estudios de exploración, como es el tipo que corresponde a la investigación que se realiza para obtener una información inicial sobre la obra literaria de un revolucionario participante en la lucha independentista. Sin tratarse de un análisis literario, permite apreciar las potencialidades existentes en este autor, a pesar de su participación directamente en los combates y en la preparación de la guerra en los Estados Unidos. Se recurre a estas fuentes considerando aquellas producciones directamente del autor, así como otras que contribuyen a esclarecer y argumentar la trascendencia de su obra y fundamentalmente de aquellas etapas y momentos de su vida.

La realización de **entrevistas** a personas dedicadas a la investigación histórica de la vida de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa ofreció elementos, además de datos para la investigación, para configurar y orientar el análisis de la labor intelectual de esta personalidad. En el estudio realizado se entrevistó a Reinaldo Pérez Jiménez (Director del Museo Municipal de La Sierpe), Oscar Ferrer Carbonell (escritor, periodista e investigador), Mario Valdés Navia (Profesor e historiador) y Jorge Meneses Meneses (Director del CUM de La Sierpe, historiador).

El empleo de la **triangulación** permitió la precisión de aspectos importantes de la vida de Néstor Leonelo. De acuerdo a lo planteado se asume convencionalmente que la **triangulación** es el uso de múltiples métodos en el estudio de un mismo objeto. Esta es la definición genérica, pero es solamente una forma de la estrategia, para Denzin es “conveniente concebir la triangulación mezclando variedades de datos, investigadores y teorías, así como metodologías.¹⁶”

Independientemente de la definición que pueda tener, lo que si debe señalarse es que resultó un procedimiento importante para el análisis de los datos en la investigación que se realiza, pues permitió buscar la objetividad en los datos cualitativos de la información que se obtenía mediante la utilización de las

¹⁶ Denzin N. Strategies of Multiple Triangulation. The Research Act: A theoretical Introduction to Sociological Methods. 1989. , p81

fuentes elaboradas, en la mayoría de los casos, por autores que también parten de otras que no son las originales. Es por tanto una triangulación de datos.

2.2 Nestor Leonelo y la lucha independentista

La historia de los grandes procesos sociales, de las gestas independentistas, de las revoluciones liberadoras, no la escriben sólo las figuras cimeras que las gestan, alientan y dirigen. También le dan cuerpo y sustancia a la obra colectiva hombres que colaboran con los patriotas más ilustres, de la misma manera que aporta lo suyo hasta el último soldado de fila. En ocasiones se registran omisiones y olvidos involuntarios que impiden al ciudadano y al lector comunes conocer el quehacer de hombres de estatura histórica. Muchas veces el conocimiento de estos se limita a su localidad natal, sin que logren alcanzar consideración nacional. Un independentista cubano que merece ser conocido por sus compatriotas es el hijo destacado de Sancti Spiritus, Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, a quien se pretende situar en su justo lugar al revelar hechos de su vida que muestran su desempeño vital como hombre valeroso en el combate, tierno y amoroso en el hogar, políticamente certero en su alineamiento junto a José Martí y en sus criterios sobre la vida nacional en los años posteriores al fin de la guerra, patriota que en esa etapa repudió y criticó a aquellos que con sus acciones corruptas utilizaban a la Patria siempre como pedestal y nunca como ara.

Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, independentista que luchó por las libertades de Cuba. Nace en Santa Brígida # 8, actualmente José R Estrada # 12 entre Diego Dorado y Panchito Álvarez, en la ciudad de Sancti-Spíritus, el 22 de mayo de 1846. Sancti Spíritus pertenecía al Departamento Militar Central cuando nació Néstor Leonelo, en 1846, célebre en la Isla porque el alza del precio del azúcar enriqueció a muchos.

El pequeño estudió en las escuelas espirituanas de Montiniano Cañizares, el padre José Benito Ortiguera y Honorato del Castillo, quien luego sería uno de sus jefes militares. Su padre, Eligio de Jesús Carbonell y Rodríguez, acaudalado propietario de la rica hacienda ganadera Los Melones y de otras fincas, lo educó en el culto a las buenas costumbres y le proporcionó a toda la familia una vida acomodada. La madre, María de la Encarnación Figueroa y

Marín, mujer refinada y culta, se encargó de transmitir a sus hijos el amor a las letras, a la poesía y a las artes.

Recibió en su hogar los ideales patrióticos de su padre Eligio Carbonell Rodríguez, un separatista convencido y María de la Encarnación Figueroa Marín, mujer de altas virtudes morales e intelectuales, de amplia cultura y talento literario, ella se había nutrido de las ideas de los escritores franceses y españoles. Ella contribuyó a que Néstor Leonelo no sólo fuera soldado valeroso, sino también periodista, poeta y maestro. El 28 de noviembre de 1866 contrajo matrimonio con Bonifacia Malta Cuéllar, trasladándose a vivir en la finca Meloncitos en las cercanías de El Jíbaro. Inmediatamente que llegó a esta zona comenzó a conspirar contra el régimen colonial español.

Tales condiciones propiciaron una educación eficiente, el entorno familiar de familias con alta posición social en cuanto a condiciones económicas, el entorno familiar funcional privilegió su formación intelectual, el mundo que rodeaba a Néstor Leonelo, lo vinculó al camino que definitivamente transformó su vida, ya que los mejores años para cultivar una instrucción se desarrollaron de manera amplia, dado el estilo de vida de estos sectores.

Si del padre asimiló aquel espirituano el conocimiento de la producción agrícola y ganadera, y de la madre le vino la veta literaria y la afición por las buenas lecturas, de ambos heredó su rechazo al dominio colonial y sus sueños de libertad e independencia. En las tierras de la familia se convirtió en jinete de excelencia, lo que tanto le valdría después en la guerra para salvar la vida una y otra vez. Poseedor de una memoria excepcional, fue además un encantador conversador y hombre de reconocida modestia ajeno al egoísmo y al afán de provecho personal. En sus escritos reflejó su buen gusto literario y su musa permanente fue Cuba.

Por su posición social no tuvo límites que fueran determinantes en su vida, experimentó en su primera infancia los amplios cauces destinados al desarrollo individual, las brechas abiertas propiciaron un status social alto en los colonos criollos, pero además los sentimientos patrióticos que se formaron contribuyeron a plantearse metas para transformar las bases sociales, cuando más esas formas de promoción social aparentemente amplias obedecían a situaciones coyunturales, con lo cual el poder respondía y cedía ante ciertas presiones sociales.

No obstante ambos proyectos marcan la mentalidad de un hombre que intenta participar de algún modo en los cauces ofrecidos por el sistema, su estrategia individual para superar la propia mediocridad de los contextos sociales en el cual desarrollaba su vida, por lo que es un individuo con necesidades y condicionado a la idea de participación, que buscaba cualquier mecanismo que lo pueda ubicar en las condiciones de independencia que necesitaban los criollos en esos momentos históricos.

Pertenecer a este grupo social era encontrar un rumbo en la vida, el acompañamiento solidario se convirtió en una forma de aprendizaje y de reconocimiento social, donde se ganaba el ingreso a una comunidad que representó cierta garantía, respeto y seguridad. La vida, primero en las condiciones de la agricultura cubana y luego en el exilio, un modelo de búsqueda de nuevos horizontes y de lograr subsistir en un medio hostil a intereses nacionales cubanos. En estas condiciones ganó la condición de hombre respetable, al obtener un lugar cimero en la lucha por la independencia y la cultura cubana, la primera carta de presentación para una concertación de cualquier tipo, fundamentalmente para fomentar una familia.

Después del matrimonio con su primera esposa - Tiburcia Valeriana Malta de Cuellar-, el 28 de noviembre de 1866, Carbonell se radicó en su finca Meloncitos, donde criaba ganado antes de partir a la guerra.

Según las costumbres sociales de la época, las relaciones de pareja que se formaban en estos sectores poblacionales, eran siempre a partir de una unión legal, además del acuerdo de amor que unía a muchas parejas en las condiciones de los independentistas criollos. Generalmente los padres accedían a este tipo de acuerdo de dependencia de la situación familiar, sobretodo si el pretendiente tenía una posición social más holgada económicamente, y gozaba de una reputación favorable.

Mediante este tipo de acuerdo, fundó Néstor Leonelo su propia familia, tal y como la hacían muchos de su igual condición social.

Tras el pronunciamiento de Carlos Manuel de Céspedes en Demajagua, el 10 de octubre de 1868, los villareños se sintieron comprometidos con la acción, pero decidieron esperar el momento propicio para su alzamiento. Rodeado de aquella atmósfera de insubordinación revolucionaria, Néstor Leonelo ya estaba presto para el combate y aguardaba también la ocasión oportuna.

En varios puntos de la jurisdicción espirituana, en la noche del 6 de febrero de 1869, se produjo el alzamiento simultáneo. Honorato del Castillo lo hizo en Jobosí, Marcos García no lejos del partido de Banao; Néstor Leonelo Carbonell, en las proximidades de El Jíbaro; Leonte Guerra en Morón y Serafín Sánchez, en la finca Los Hondones, en la zona de Bella Mota. También hubo pronunciamientos militares aquel día en Cienfuegos, Trinidad, Santa Clara, Sagua la Grande y Remedios.

La lucha armada contra el régimen colonialista español, comienza oficialmente, en Las Villas, el 6 de febrero de 1869, ocasión en que el patriota Néstor Leonelo Carbonell, se levanta en armas en su finca Meloncito. Sus primeras acciones de guerra fueron las destrucciones de los ingenios Flor del Valle, Santa Rosa y la Crisis, lo que motivó el desmantelamiento de los demás, quedando solo en pie en el Natividad, en santa Ana de los Mapos y en San Fernando.¹⁷

El 22 de mayo de 1869 es tomado por unas horas El Jíbaro por las fuerzas de Carbonell, con sus huestes reunidas en su finca Meloncitos, cerca de La Crisis, a ocho kilómetros de El Jíbaro, Carbonell da los pasos precisos para la primera acción militar de sus fuerzas. En sus manuscritos se plantea que contaba con 500 hombres. La tropa la componían campesinos y esclavos liberados de las tierras de su padre y de las suyas.

La hacienda paterna de Melones estaba en el actual municipio de Jatibonico y muy distante de El Jíbaro, mientras que Meloncitos se hallaba en lo que es ahora el municipio de La Sierpe, cerca de Atollaosa. La observación es necesaria, pues en ocasiones se menciona a Melones como el lugar donde Carbonell se levantó en armas. Los análisis realizados en un mapa de Pichardo Moya, de 1868, y las descripciones del paisaje que hace Néstor Leonelo en escritos que aparecen en su libro *Resonancias del pasado*, publicado en 1916, coinciden en mostrar la ubicación de la finca Meloncitos.

En cuanto a la cifra de hombres movilizados por Néstor Leonelo se estima que ascendió a 50 y no a 500, por dos razones fundamentales: la densidad poblacional del sitio hace dudar de una cifra tan alta como cinco centenares;

¹⁷ Ferrer C. O. Pérez J. R. *Néstor Leonelo Carbonell, Espirituano de acción y pensamiento*: Rev. De Historia y patrimonio Siga la Marcha. 2007 mayo 17; 19: p 3- 7.

además, la cantidad apreciable de soldados españoles y fortificaciones coloniales existentes en la zona podría haber sido un obstáculo para agrupar militarmente a medio millar de hombres. Con independencia de los hombres que logró reunir inicialmente, lo indiscutible es que se lanzó al combate aquel día 22 de mayo con 47 insurrectos y que entregó el mando a su hermano Gaspar, de apenas 21 años, a quien reconoció así sus especiales aptitudes de guerrero. Aquella tropa bisoña la integró también su hermano Juan.

El exitoso bautizo de fuego fue el ataque al poblado de San Antonio Abad de El Jíbaro, donde los alzados apresaron a 25 soldados españoles y a tres oficiales de voluntarios, y ocuparon 33 rifles y abundantes pertrechos.

Con los bríos de la victoria, aquellos hombres se trasladaron a San Agustín, donde el General Honorato del Castillo los recibió y trató como sus discípulos. En el camino a San Agustín, Carbonell cruzó fuego varias veces con los españoles. Luego, en Peralejo, los tres hermanos fueron nombrados oficiales del Batallón Primero de Línea: Gaspar, capitán, Néstor Leonelo y Juan, tenientes

En agosto de 1869 los tres participaron en el ataque a la villa de Las Tunas de Bayamo. El combate fue feroz y en él fue herido mortalmente Gaspar, ascendido póstumamente a Comandante.

Poco después, ya con los grados de capitán, Néstor Leonelo, como ayudante del General en Jefe Manuel de Quesada, acompaña a este y a su tropa a las haciendas Santa Águeda y Cachaza, en tierras camagüeyanas, para reducir a la disciplina a los amotinados del Batallón Primero de Línea. Luego, en territorio de La Trocha, Carbonell se unió a las fuerzas del Coronel Cantú; siguió hasta Sancti Spíritus y se incorporó a los efectivos del Brigadier Marcos García, donde era jefe activo el Coronel José Payán, con quien participó en los combates de los ingenios San José, San Agustín y San Antonio, así como en los de Paso de Cataño, Santa Elena, Guasimal, Atollaosa -del que fue además su cronista-, Santa Teresa y Meloncitos. En ese último fue herido gravemente en una pierna y retirado del combate con la extremidad casi seccionada. Para siempre quedó el dolor y el malestar que no impidieron que volviera al combate, incorporado a la caballería del entonces teniente Serafín Sánchez.

En el campo de batalla fue guía indispensable en múltiples ocasiones, por su conocimiento del terreno. Trece veces fue sorprendido en emboscadas, pero su pericia frustró todos los intentos del enemigo, como en Meloncitos, Trinidad y el camino de Júcaro.

En Meloncitos una columna hispana hizo saltar a Néstor Leonelo sobre una cerca desconcertante, que superó por su audacia y habilidad de buen jinete. El enemigo, tras perseguirlo, tuvo que retroceder después que Carbonell se uniera a los suyos en Las Coloradas, donde entabló feroz combate contra quienes antes lo habían acosado. A lo largo de varios años más, combatiría en decenas de otras batallas, como las de Jobosí, Los Limpios de Taguasco y Los Hondones. Bartolomé Masó lo distinguió por su valor en el terreno militar y por su calidad humana.

Tras siete años de batallar constante y en momentos en que agonizaba la revolución en Las Villas, en mayo de 1875, el capitán Carbonell quedó aislado en el territorio espirituano de Chorrera Brava, junto a 17 compañeros de lucha y de sufrimientos. Néstor Leonelo se había transformado en un fantasma esquelético, de menos de 80 libras de peso. Todos, enfermos y sin alimentos ni municiones, se refugiaron en un campamento a esperar la muerte. El Comandante José Betancourt, jefe del puesto español de Chorrera Brava, al tanto de la situación, les propuso un pacto honroso con la formal promesa de respetar sus vidas. Seis días después los insurrectos aceptaron las condiciones y fueron trasladados en camilla al fuerte de Chorrera Brava, imposibilitados de caminar.

Tras un período de recuperación junto a la familia, Néstor Leonelo volvió a las labores agrícolas en la finca La Sabanilla. Aunque él y su hermano Juan gozaban de libertad, estaban señalados como insurrectos y vigilados estrechamente. La guerra, moribunda en Las Villas y Camagüey, se mantenía viva en Oriente.

Por aquella época Carbonell tuvo que enfrentar a un célebre bandido -Juan Brizuela-, quien había hostigado, robado y amenazado a su familia. Brizuela llegó a golpear en el pecho al padre de Néstor Leonelo con la boca de su rifle y a insultar y aterrorizar a sus hermanas Julia y Natividad. Cuando el malhechor

volvió a personarse en el hogar de los Carbonell, haciendo penetrar en el pequeño portal medio cuerpo de su caballo, se llevó la última sorpresa de su vida al encontrar la resistencia impetuosa de Néstor Leonelo, quien lo hizo caer del corcel con el corazón atravesado por su puñal.¹⁸

Carbonell fue acusado por el espionaje español de auxiliar a los revolucionarios, pues Brizuela, además de bandido, era guerrillero, es decir, azote de mambises y sus familias. Apresado e incomunicado, fue sometido a Consejo de Guerra sumarísimo y condenado a muerte. En la cárcel recibió la terrible noticia de la muerte de su esposa y de cinco hijos, víctimas de una epidemia.

Las autoridades accedieron a revisar su proceso y decidieron modificar la pena máxima por la de destierro a Cienfuegos, adonde fue llevado y apresado de nuevo, con orden de presentarse a las autoridades de La Habana. En suelo cienfueguero se le consideraba un cabecilla mambí, pero un oficial español, amigo de la familia, le advirtió que no obedeciera la orden, pues ello implicaba peligro de muerte.

Cuando el tren en que viajaba llegó a Jovellanos abandonó el vehículo y tomó el que lo conduciría a Cárdenas, donde un amigo lo escondió durante tres meses. Luego viajó de incógnito a La Habana, y evadió allí la acción policial. En La Habana vivió desde 1876 hasta ya concluida la Guerra Chiquita. También se radicó en Santiago de las Vegas y Alquizar. Trabajó con su hermano Juan cargando sacos en los muelles, como mayoral de una finca y en trabajos administrativos en ingenios azucareros.

En Calabazar, el 6 de diciembre de 1878, contrajo matrimonio con su segunda esposa, Eloísa Rivero y Brito, quien le dio 10 hijos. Después trabajó en un bufete, ejerció como maestro y administró un ingenio en Alquizar. Pero como seguía abogando por la independencia, de nuevo se hizo sospechoso y el ambiente se tornó insoportable. La paz del Zanjón le amargó profundamente y comprendió que la lucha habría de reanudarse en algún momento.

En 1879 viajó a Haití y se instaló en la ciudad de Jacmel, con el fin de contactar con cubanos independentistas residentes en aquel país. Desde Jacmel

¹⁸ Ferrer C., O: Néstor Leonelo Carbonell: como el grito del águila. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005 Pág. 30

intercambió cartas con Antonio Maceo, quien también se encontraba en suelo haitiano, y le encargó recolectar recursos para la causa cubana. Carbonell regresó luego a Cuba, y se instaló en Alquizar.

En aquellos años de frustración posbélica no dejó de estar en pugna con el medio político imperante ni cesó de protestar contra la tiranía que ejercía España en Cuba. En la prensa sólo podía escribir temas literarios, pues no le estaba permitido dar opiniones políticas.

Enfrentado al gobierno colonial y a la autonomía, Néstor Leonelo se vio precisado a emprender el camino de la emigración en 1888. Cayo Hueso fue la primera escala. Allí fundó una escuela y escribió para la prensa local, para periódicos de La Habana y de México, y allí rechazó con firmeza y protestó contra quienes pretendían llevar la revolución en Cuba de la mano de Manuel García, que se auto identificaba como Rey de los campos y cacique de toda la isla de Cuba.

Sus criterios disgustaron a no pocos cubanos en Cayo Hueso y el funcionamiento de su escuelita fue bloqueado, por lo cual tuvo que cerrarla. En tales condiciones no tuvo otra alternativa que partir de aquel territorio. En el segundo semestre de 1889 partió a Tampa, donde tan vital papel desempeñaría para la causa cubana.

A la tampeña Ibor City llegó apenas sin recursos, con su esposa y ocho hijos: tres del primer matrimonio y cinco del segundo. Se sentía angustiado por lo sucedido en el Cayo, pero no estaba dispuesto a que se dudara de su patriotismo. Cornelio Brito, un negro amable y fraternal, le tendió la mano para que abriera una escuela que le proporcionara el sustento. También encontró en Tampa a cubanos con ideas más firmes y claras con quienes compartir y abogar por la independencia. Allí entró en contacto con hombres como José Dolores Poyo y Ramón Rivero y Rivero, fue tesorero del Club Revolucionario y fundó el periódico *La Contienda* y una librería que era igualmente tertulia literaria y patriótica.

El 10 de mayo de 1891 se reunieron en el Liceo varios patriotas cubanos, entre ellos Néstor Leonelo y Eligio, quien fuera uno de los convocantes. Se explicó que el objetivo era fundar en Tampa un club revolucionario y Eligio dijo que

este debía tener por principal fin reunir fondos para la guerra futura. Carbonell fue nombrado para el cargo de presidente y se determinó llamar a la entidad Club Ignacio Agramonte.

La organización, que, como dijera Néstor Leonelo se fundó para unir a los cubanos del mundo, se dio a la tarea de recaudar fondos para la independencia. Surgió la idea de preparar una velada para tal fin, con apariencia artístico-literaria, pero revolucionaria en el fondo. Había que encontrar un orador que estimulara el deseo de asistir al encuentro y Eligio, que había escuchado a Martí en Filadelfia, propuso que fuera el convidado. Para Carbonell, a quien correspondió gestionar la invitación al Maestro, comenzaba un proceso que representó su aporte más alto a la causa de la independencia de Cuba, pues propició la necesaria unidad de la emigración y la fundación de la organización política que conduciría a los cubanos al reinicio de la lucha liberadora.

La invitación de Carbonell y la aceptación de Martí fueron decisivas para que se creara el primer partido político formado para impulsar y encabezar una guerra de liberación, en la Historia de Cuba y del mundo. Años después Néstor Leonelo escribió que el Club Ignacio Agramonte llamó a Martí a Tampa para ensanchar la vida política en momentos en que los desdeñosos de este mundo le negaron su concurso.

Carbonell estuvo en la estación ferroviaria de Ibor City en el recibimiento a Martí, quien llegó a la una de la madrugada del 26 de noviembre de 1891. Aquel mismo día Martí almorzó en casa de Carbonell, quien narró detalles de la guerra y reprodujo, con aquella memoria increíble que le ganó el mote de imprenta ambulante, fragmentos de discursos de Carlos Manuel de Céspedes, versos y partes de guerra de José Payán y todo tipo de anécdotas que el Apóstol escuchaba admirado. Por la noche, en el Liceo Cubano, Néstor Leonelo pronunció las palabras iniciales de la velada y de presentación de Martí. Luego habló Ramón Rivero y poco después el Maestro pronunció su memorable discurso *Con todos y para el bien de todos*, con el cual llamó a la unidad y a la lucha.

Al día siguiente, 27 de noviembre, de nuevo en casa de Carbonell, ambos abordaron detalles relacionados con la creación futura del Partido Revolucionario Cubano. En esa jornada, Néstor Leonelo no dudó en que había que invitar al Apóstol a hablar en esa ocasión, cuando se cumplía el vigésimo aniversario del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina. Así se lo informó a Ramón Rivero, ya que la velada había sido patrocinada por la Liga Patriótica Cubana.

La cita fue en la misma sede del Liceo. Rivero, junto a Martí y a Carbonell, abrió la velada. En su inolvidable discurso *Los pinos nuevos*, el orador dejó asomar los puntos fundamentales de su política, mientras Néstor Leonelo tomaba nota. Tras la alocución, esa misma noche, en el escritorio del patriota espirituano, Martí redactó documentos relacionados con el futuro del Partido. El 28, día de la partida del Apóstol, se realizó un brindis de despedida en el propio Liceo y se leyeron las Resoluciones redactadas poco antes por Martí y que fueron un paso decisivo en el camino a seguir para fundar el Partido. La emigración de Tampa quedaba prácticamente unificada. Martí lo había logrado y Carbonell lo había propiciado.

Todas las veces que el Maestro estuvo en Tampa entre noviembre de 1891 y octubre de 1894 contactó con Néstor Leonelo para abordar detalles de la obra revolucionaria en marcha y darle nuevas misiones. Cuando se acercaba la hora de reiniciar el combate, Carbonell se preparó para partir a la guerra, pero Martí lo desautorizó y le dijo que debía permanecer en Tampa, cumpliendo tareas del Partido. El mambí del 68 insistió en sus propósitos, pero acabó acatando los criterios de aquel hombre a quien tanto respetaba. La caída del Héroe Nacional en Dos Ríos le desgarró. No obstante, el golpe demoledor no lo apartó de sus tareas revolucionarias, las cuales redobló con ahínco. Incluso viajó a Honduras con su hijo Eligio en enero de 1897, para propagar la causa cubana.

Estas acciones de solidaridad fueron formas de resistencia ante las difíciles condiciones de vida de una sociedad, exenta de programas que beneficiaran a todos los sectores de la población. Los matices benéficos dependían de la iniciativa de los patriotas, un medio para preparar las condiciones para la lucha independentista contra el coloniaje español y además mantener sus estatus y su vida familiar. En realidad poco importaba que la sociedad necesitara más

que caridad para sostener la célula familiar, vulnerable en todos los aspectos, pues no existían instituciones que garantizaran los accesos a los servicios más elementales que garantizaran la subsistencia de los cubanos que luchaban en el exilio por la independencia cubana.

Los patriotas y sus familias eran víctimas de los contextos sociales de un sistema, con una pobre respuesta para enfrentar sus problemas, como ocurría con independistas latinoamericanos. Sería entonces la situación lo que en las condiciones actuales, a pesar de las diferencias de época y contextos espaciales, ha sido planteada por Ezequiel Ander-Egg: “los profesionales tradicionales, en lugar de hacer planteamientos relacionados con nuestros problemas procurando dar respuestas a situaciones concretas, se movían en un mundo de generalidades inocuas, lugares comunes agobiantes, caricaturas de la realidad, ingenuidades sobre los problemas radicales de los hombres. (...). No sabían pensar de modo diferente de lo que habían hecho siempre, no podían salir de un “enfoque psicologista y situacional”, que excluye toda lectura de la realidad socio-estructural”¹⁹

Para lograr enfrentas las condiciones que tuvo en Estados Unidos, las cuales han sido descritas brillantemente por José Martí, tenían que acudir a este tipo de actividades. Estas formas de interactuar contribuían, en gran medida, además de preparar la lucha independentista revolucionaria al propio desarrollo e intercambio cultural de los cubanos en el exilio. Sería entonces absurdo no considerar la producción martiana de estos años, así como la de otros patriotas como es el caso del análisis que se realiza de Néstor Leonelo.

Pensó que la solución de la situación cubana no estaba en la intervención estadounidense, repudió la Enmienda Platt y no estuvo de acuerdo con la desaparición del Partido Revolucionario Cubano, desmantelado por Tomás Estrada Palma²⁰.

Carbonell regresó a Cuba en diciembre de 1898 con sus hijos Néstor y Eligio. Este último fallecería en La Habana meses después, el 5 de agosto de 1899.

¹⁹ Ander-Egg, E. Historia del Trabajo Social. Ed Félix Varela. 2006. Pp 263

²⁰ Sánchez S. “Héroes Humildes y los Poetas de la Guerra”. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1980.

La pobreza de la familia era manifiesta y, con dificultad, obtuvo como primer trabajo, una plaza de conserje en el Instituto de La Habana. Hubo cierta mejoría al poder desempeñar el cargo de Segundo Jefe del Archivo Nacional, puesto que perdió al ser cesanteado por oponerse a la reelección de Estrada Palma.

Durante el gobierno de José Miguel Gómez fue nombrado Jefe de Sección en la Secretaría de Gobernación y luego ocupó la jefatura del Archivo de la Presidencia de la República. También se opuso a las ansias reeleccionistas de Mario García Menocal, pero este lo respetó en su cargo.

En reconocimiento a sus servicios a Cuba, en 1920 el Congreso aprobó para Néstor Leonelo una pensión vitalicia que sólo pudo disfrutar unos tres años, luego de trabajar hasta bien avanzada edad.

La Cuba oficial y olvidadiza de esos tiempos no rindió honores a aquel hombre, que no aspiraba a ellos, pero los merecía. La Patria no, sus malos representantes olvidaban a uno de los hijos sobresalientes de la nación cubana: el digno espirituano Néstor Leonelo Carbonell Figueroa.

Capítulo III. Aportes de Néstor Leonelo a la cultura cubana, trascendencia de su obra.

Este capítulo contiene los resultados de la investigación realizada, en cuanto a aportes y trascendencia. En el mismo se exponen aspectos importantes de su participación en la construcción de la Cultura Nacional durante el período de la lucha contra el coloniaje español y en las primeras décadas de la República neocolonial, así como valoraciones posteriores que se realizan por otros autores, lo cual permite reconocer los méritos históricos de este patriota.

3.1 La construcción de la cultura en el trabajo interactivo. El maestro y el periodista.

Una de las cuestiones más importantes en la Historia de Cuba, es que los patriotas de la época de la colonia, además de luchar por la independencia, contribuyeron con su participación activa a la construcción del patrimonio cultural cubano. En medio del quehacer revolucionario vieron en la autogestión individual, en la agrupación espontánea, en la interconexión intragrupal, formas de aprendizaje colectivos, lo cual generó modos culturales propios y maneras de concertación social, con las cuales los individuos enfrentaron el aislamiento originado por los mecanismos de poder, cuyo ejercicio tendió a decantar aquellas expresiones que no contribuyeron a solidificar el carácter de la cultura dominante y si a la formación de una cultura nacional.

Sin lugar a dudas, la Historia de Cuba muestra que la lucha por la independencia y la construcción de una cultura autóctona del país son dos procesos que se desarrollan simultáneamente y en cierta forma uno sirvió de complemento al otro. No es posible hablar de la mayoría de los líderes de las gestas independentista en la época de la colonia, sin referirse a su participación en el desarrollo de la labor periodística, literaria o pedagógica en muchos casos. Acciones que en su conjunto aportan una gran producción al imaginario de la Cultura Cubana. Son muy pocos los que quedaron al margen de esta participación cultural.

En el desarrollo como intelectual de Néstor Leonelo no debe obviarse el lugar que representó su procedencia, así como el desarrollo de su primera infancia. El contacto con las primera letras, aún con las limitaciones que pudiera tener por la condiciones de la época viviendo en El Jíbaro, permitieron asomar

algunas zonas de su sensibilidad literaria. Estas inquietudes presentes ya en sus orígenes, se encauzaron fundamentalmente a través de la producción literaria tanto en el periodismo, como en la poesía. Esta senda contribuyó a ampliar sus relaciones sociales, lo cual le ayudó además a solidificar esta afición.

De tal modo que casi todas las manifestaciones de la Cultura Cubana o hasta de las propias tradiciones que se imbricaron en el nacimiento de la misma, se convirtieron además de un medio de vida, una forma de participación sociocultural de la cual estos grupos eran protagonistas ya fuera por su posición social o por su lugar en la dirección del movimiento independentista.

Estos son ámbitos sociales que marcaron la personalidad y el imaginario del legado a la Cultura Cubana de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, empujado a los espacios sociales donde la situación revolucionaria, matizada de carencias materiales enseñaban a una audaz resistencia contra las adversidades, obligados en algunos casos a ser prácticos. La vida cultural de estos grupos sociales, transitaba mediante interconexiones intragrupalas como una estrategia de subsistencia y lucha colectiva, lo que aparece en este trabajo como aquello que marca el contexto social de su vida.

“Fue Néstor Carbonell uno de los primeros cubanos que en aquellos apocalípticos días se lanzó a la guerra, abandonó no solamente los halagos que le brindaba su cuantiosa fortuna, sino también las dulces y tentadoras caricias de un hogar caldeado por el amor de una esposa en cuya frente aún no se había marchitado los azahares de la primicia nupcial, y tuvo el envidiable privilegio de regar con la sangre generosa de sus venas los campos, por siempre memorable, de la civil contienda”²¹.

La participación de este patriota en el exilio fue el contexto donde se desarrolló la mayor parte de su labor intelectual en tres aspectos fundamentales: maestro, periodista y poeta. Estas son las facetas de las que los trabajos sobre este autor han desconocido o solo las han mencionado de forma breve. En la mayoría de los casos se refieren a su participación en la guerra revolucionaria,

²¹ Cuevas Z. S. Catedrático de historia de la Universidad Nacional. Referenciado en: Ferrer Carbonell, O.: *Néstor Leonelo Carbonell: Como el grito del Águila*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2005.

pero no se tiene en cuenta que también la labor intelectual contribuyó a la construcción de un imaginario, sin lugar a dudas en la propia manifestación y consolidación de los sentimientos de independencia.

Fue en el exilio donde fructificó mayormente su trabajo intelectual. Es de considerar también el intercambio con otros intelectuales de la época, entre los que sobresale en primer lugar la amistad y los constantes intercambios con José Martí. Estas relaciones también demuestran la valía del autor que se presenta en este trabajo.

En los avatares de la lucha revolucionaria varios hijos de Sancti Spiritus, entablaron relaciones directas con Martí, estaban inmersos como él en las labores patrióticas. Estos hombres y mujeres tuvieron el privilegio de recibir, del modo más directo, la influencia de su apostolado y lo ayudaron en su labor titánica, a partir de las condiciones y posibilidades de cada uno. Sirva este acercamiento para divulgar estas relaciones y las personalidades de estos patriotas, algunos poco conocidos y estudiados como es el que se presenta en este trabajo. Entre ellos se encuentra uno, algunos de los más fieles colaboradores del Maestro y otros que sólo compartieron algunos momentos de su vida, pero todos pusieron su grano de arena en el empeño por hacer libre y próspera a la Patria.

El hecho de haber estado ligado directamente a Martí fue para Néstor Leonelo Carbonel Figueroa, una de las cuestiones más importantes que lo vinculan a los posibles aportes que realizó a la cultura cubana. De Néstor Leonelo partió la idea de invitar a Martí, a través de Enrique Trujillo, para visitar Tampa en octubre de 1891.

Néstor Leonelo era una figura distinguida de la Revolución en La Florida. En 1889 fundó el club "Ignacio Agramonte", en Ibor City, Tampa. Era uno de los dirigentes de La Convención Cubana, el más poderoso de los clubes cubanos en el exilio. A él correspondió invitar a Martí a visitar Tampa, en octubre de 1891, y a él remitió el Héroe Nacional tres importantes comunicaciones relacionadas con su viaje. El 26 de noviembre, en el Liceo Cubano, de Ibor City, Néstor Leonelo presentó a Martí ante la aguerrida comunidad de emigrados de esa localidad, donde el Apóstol pronunció su trascendental discurso "Con todos y para el bien de todos". Al siguiente día, lo acompañó a la velada conmemorativa por el 20 aniversario del fusilamiento de los

estudiantes de medicina, efectuada en el Liceo Cubano, donde pronunció el no menos afamado “Los Pinos Nuevos”.

A partir de esa primera estancia de Martí en Tampa, Néstor Leonelo lo secundó en su proyecto revolucionario y fue uno de sus colaboradores en los preparativos de la Guerra Necesaria, llegando a publicar artículos en el periódico “Patria”. Por su prestigio revolucionario fue electo, el 8 de abril de 1891, como Presidente del Cuerpo de Consejo del Partido Revolucionario Cubano en Tampa.

En su primer viaje a Tampa, El Delegado conoció al joven Eligio Carbonell y Malta, primogénito de Néstor Leonelo y miembro activo del Club “Ignacio Agramonte”. Eligio atendió a Martí durante su primera visita a La Florida, en noviembre de 1891, y aparece junto a él en una de las fotografías que se le hicieran en aquella solemne ocasión. Eligio formó parte de la pequeña guardia tampeña, la cual lo acompañó en su primera visita a Cayo Hueso. Era miembro activo del Club Ignacio Agramonte, donde fungía como secretario.

De Eligio a Martí se conoce una misiva enviada desde Jacksonville, el 4 de julio de 1892, pero por la carta remitida por Martí, fechada en Nueva York el 10 de enero de ese propio año, se aprecia que hubo misivas de Eligio desde entonces. Enfermo del pulmón y herido en el alma por la carta ofensiva e injusta de Enrique Collazo y otros, Martí le agradece a Eligio la defensa inmediata por parte de Néstor Leonelo y demás cubanos de Tampa.

Su labor intelectual, como constructor de la Cultura Cubana, data de su residencia en Cayo Hueso, donde fundó una escuela, a la vez que escribía para la prensa local y para otros medios de La Habana y México. Desde allí se opuso con firmeza a los intentos revolucionarios de llevar la guerra a Cuba, los cuales consideraba prematuros y que condujeron finalmente a la expedición de Manuel García, quien sería reconocido después como el bandido más célebre de la historia nacional.

Sus criterios disgustaron bastante a los emigrados cubanos en Cayo Hueso, y el funcionamiento de la escuela fue bloqueado por lo que tuvo que cerrarla. En esas circunstancias se vio obligado a abandonar esta ciudad para radicarse en Tampa, donde llegó casi sin recursos en compañía de su esposa y ocho hijos (tres del matrimonio anterior y cinco con Eloísa), y profundamente dolido porque los cubanos de Cayo Hueso habían puesto en duda su patriotismo.

Muy pronto los cubanos de Tampa se volvieron a Néstor Leonelo por su historia pasada, por su conocimiento del presente y por su visión del futuro. Su pluma fue látigo para el enemigo y se dedicó sin tregua a abogar por la unidad y por la acción organizada²². La escuela era el sillar de gloria en que debía levantarse y fortalecerse la República y veía en el hogar la garantía del hombre ante la sociedad.

Un amigo le brindó ayuda para que abriera una escuela que le permitiera ganarse el sustento. En Tampa entró en contacto con José Dolores Poyo y Ramón Rivero Rivero y fue tesorero del Club Revolucionario, además de fundar el Periódico “La Contienda” y una librería donde se realizaban igualmente tertulias literarias y patrióticas. Otro elemento que se relaciona con su labor en las actividades socioculturales que se desarrollaban en la época.

La modalidad de la enseñanza libre estimulada por esos años, fue utilizada como una fórmula para mantener y desarrollar la Cultura Cubana en el exilio. Era una variante de poder, además de enfrentar al colonialismo español, ganarse el sustento necesario en esa época. Recuérdese que estos esfuerzos se orientaban además a atenuar las disfuncionalidades del deteriorado sistema educativo colonial, pero ello tenía que realizarse sin cambios estructurales, de este modo se entenderá el sueño de aquél tiempo de solucionar con la independencia muchos de los males que tenían que enfrentar los cubanos.

En relación a su obra literaria Néstor Leonelo Carbonell escribió el libro *Resonancias del pasado*, además publicó en el diario *El Porvenir* de Nueva York artículos sobre José Martí. *Su Llegada. Estancia y Despedida*, se convirtió en colaborador asiduo del diario *Patria*, fundado por el apóstol en Nueva York. Poseedor de una memoria excepcional, fue además un encantador conversador y hombre de reconocida modestia ajeno al egoísmo y al afán de provecho personal. En sus escritos reflejó su buen gusto literario y su musa permanente fue Cuba²³.

Regresó a Cuba en diciembre de 1898 con sus hijos Néstor y Eligio. Las actividades que realizó por su carácter también contribuyeron, de forma

²² Ferrer Carbonell, O: *Néstor Leonelo Carbonell: como el grito del águila*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005. Pág. 53

²³ Ferrer C., O; Pérez J., R. (2007). Néstor Leonelo Carbonell. Espirituano de acción y pensamiento. Revista Siga la Marcha. No. 19. p. 3-7.

modesta, a la construcción de la Cultura Cubana. Se encontró en medio de una gran pobreza y sólo obtuvo con dificultades la plaza de conserje en el Instituto de La Habana. Posteriormente escribió para el diario "La Lucha" e impartió algunas clases. Fue miembro de la Junta Organizadora de la Biblioteca y Museos Nacionales de la Isla de Cuba, que integraban reconocidos intelectuales de la época, entre ellos: Diego Tamayo, Vidal Morales, Manuel Sanguily, Raimundo Cabrera, José Dolores Poyo, Enrique José Varona y Aurelia Castillo de González. Luego recibiría el cargo de Segundo Jefe del Archivo Nacional, pero sería cesanteado al oponerse a la reelección del presidente Tomás Estrada Palma en 1906.

Unas de las actividades que también fueron parte de su trabajo dentro de las instituciones culturales de la época fue que durante el gobierno de Estrada Palma, ocupó el cargo como Segundo Jefe del Archivo Nacional. En otro momento, durante el gobierno de José Miguel Gómez, fue nombrado Jefe de Sección en la Secretaría de Gobernación y luego ocupó la jefatura del Archivo de la Presidencia de la República.

Aún así la suerte corrida por el patriota, muestra la necesidad de transformaciones radicales en la República Neocolonial, que abría cauces a veces contradictorios dentro de un sistema que no proporcionaba el verdadero desarrollo de los individuos de manera integral, muchas veces el trabajo de las instituciones entraba en contradicción con la propia naturaleza del sistema, que engendró la marginalidad y la frustración, puesto que las soluciones no iban a separarlo de la precariedad que limitaba su realización como individuo pleno.

Las políticas de ese momento no eran precisamente un corrector de asimetrías sociales, cuando más fórmulas "caritativas" de solución de problemas, dependientes de la iniciativa personal y no de un sistema.

Superar estas limitaciones lo entrenó en la necesidad de sobrevivir en un medio hostil, lo cual pareció guiarlo por otros senderos, donde buscó salidas a un destino que no quería aceptar, por eso probó formas de realización honradas, que intuyó dependían de su perseverancia.

La necesidad de sobrevivir a sus propias contradicciones, el sistema capitalista en la República que utilizaba mecanismos compensatorios, destinados a mantener el establishment. Estas fueron bases para la construcción de una cultura, la cual a pesar de las condiciones de la penetración norteamericana en

esa época, no perdió nunca su carácter nacional. Dada la participación de los patriotas, como Néstor Leonelo se consolidó en muchos aspectos la cubana, existente desde siglos anteriores. La cultura en muchos aspectos aparecía comprometida con la realidad nacional, a pesar de que se intentara ponerla al servicio de intereses foráneos.

Este era el trasfondo del clásico individualismo capitalista, el cual engendró, prácticas socioculturales usadas por los individuos en función de mejorar su situación social, en realidad no estaban diseñadas para transformar el sistema, ni promover las capacidades, sino dirigidas a suavizar las relaciones entre las clases, mostrar las caras amables y vender la receta de libertad preconizada por el sistema, capaz de brindar oportunidades para todos, tanto en los oficios, como en otros tipos de enseñanza.

Haciendo uso de la narración, como una faceta desconocida, fue la crónica del combate de Atollaosa ocurrido en julio de 1870 en la cercanía de San Antonio Abad del Jíbaro. Narra el periodista, en 1910 que la guerra de 1870 ardía en la región de Sancti Spíritus más que en otros lugares del territorio villareño: la División de Sancti Spíritus, compuesta por 400 infantes y 105 rifleros de caballería, con el coronel José Payán, habían conquistados varios logros. En las cercanías de El Jíbaro decidió Payán enfrentar a una numerosa tropa española que venía a su encuentro, pertenecientes al Batallón Tarragona, emboscándolo en un lugar estratégico iniciando un fuerte combate que después de cuatro horas de reñidísima lucha se retiran los españoles sin que hubiera ventajas por algunas de las partes, no obstante en el campo de acción habían quedado 60 muertos del contrario.

En síntesis dentro de las ideas más avanzadas que aparecen en los trabajos periodísticos de este autor se encuentran las siguientes:

Proclamó que en la agricultura estaba la base de la verdadera prosperidad cubana

Previó la posición que la mujer alcanzaría en los destinos de la humanidad y manifestó el derecho de la mujer a tener posición efectiva en el estado y avanzar por el camino de la ciencia y de las profesiones

Expresó que: la escuela era el sillar de gloria en que debía levantarse y fortalecerse en la República

Veía en el hogar la garantía del hombre ante la sociedad.

Repudió el egoísmo, la vanidad, la corrupción y las ambiciones reeleccionistas de ciertos presidentes.

3.2 Labor poco conocida: poeta.

Una de las cuestiones que aparecen poco estudiados e incluso olvidados ha sido su labor como poeta. A sus publicaciones de periodista, de narrador de hechos históricos que vivió, de cronista de aguda visión, de polemista político, puede añadirse como parte de su obra la condición de versificador. Sus poemas, múltiples, en su mayoría cantaron a la patria, la naturaleza, la familia y a cuanto era capaz de motivar su inspiración.

El cuaderno de versos no publicado de Néstor Leonelo recoge variadas temáticas, que fueron abordadas por poetas de su época, como una expresión del contexto económico-social de la época.

El tema de amor es tratado en versos rimados en forma de cuartetas, quintetas y décimas. Esencialmente están dedicados a mujeres que de alguna forma deben haber pasado por su vida, por ello la mayoría llevan por títulos nombres de mujeres como. Lydia, Olivia. Otros están dirigidos a encantos femeninos, como el color de la piel, el pelo, las mejillas, etc.

Los versos que aparecen a continuación son una muestra de lo anterior:

Dame un beso; no es de roca
tu boca que vierte miel
y al beso de amor provoca;
dame un beso de tu boca,
de tu boca de clavel.

Tus dientes son de marfil
tus labios color de grana
eres risueña y sutil
como mañana de abril
en esta tierra cubana.

Una tarde en mi ventana
envuelto en los resplandores

de los ojos de sultana, te
vi. pasar entre flores más
linda que la mañana

Al contemplarte sentí
un no sé que misterioso
que exceso explicar aquí;
y estático y silencioso
estos versos escribí.

Otro de los versos en ese estilo, es una serie dedicada a los ojos femeninos.
Respóndeme sin enojo,
de lo que fue no te acuerdes
aunque te cause sonrojo
¿por qué me hieren tus ojos,
tan grandes fluidos y verdes?

Aunque de ti vivo lejos,
a mi llegan los reflejos
de tus ojos seductores;
yo se bien que tus amores
los consagran a los viejos.

Se refiere además en su poemario, a temas como la nostalgia, la fugacidad por la vida, estados por los que los humanos transitan y objetivamente quedan en un período anterior:

“yo soy viejo, tengo historia
de amor, que es mi vanagloria,
nunca olvido tu cariño,
que como sueño de niño
llena de luz mi memoria

Una de las décimas más significativas es la titulada
“Adiós a la casa solariega”

Quedó el viejo caserón
que guarda pasadas glorias,
de amor bellas historias
recuerdos del corazón,
solitario en su rincón,
cerrada, muda su puerta;
su sala triste, desierta,
y aunque llorosa, muy lindo
en el patio el tamarindo,
mustio y sin flores la huerta.

La muerte es otro de los temas más significativos en el poemario, lo que lo inserta en la corriente romántica de la época:

La tumba no tiene puertas
ni esperanzas ni ilusiones,
allí cesan las pasiones
y las glorias tan inciertas
allí quedan descubiertas
del mundo las mezquindades;
allí cesan las maldades,
y perdona el ofendido,
que la tumba es el olvido
de odiosas enemistades

Es oportuno señalar además que el poemario también contiene una especie de prólogo donde el autor se justifica por sus pocas aptitudes literarias y refiere que no fue nunca su intención publicar estos textos. Los llamó *versos mediocres, sin sabor literario, escritos por mero pasatiempo*²⁴ en ratos de ocio, en justa correspondencia a la amistad y a la galantería femenina que los provoca.

Hay otros versos recogidos en el poemario que están dedicados a personas importantes de la cultura espirituana como el científico Julio San Martín “A tu

²⁴ Fondo Serafín Sánchez Valdivia. legado No 7 expediente No 24 Archivo Provincial De Historia De Sancti Spiritus

ciencia, al igual que tu constancia..."²⁵ y a Anastasio G Fernández. Incluye además poemas de otros autores dedicados a Néstor Leonelo, el propio autor como respuesta a textos que el había escrito con anterioridad.

3.3 Trascendencia de la obra realizada

Su salud cedió a dos operaciones de los riñones y murió en La Habana, el 8 de noviembre de 1923. Su fallecimiento fue noticia nacional. "*Todos en Cuba somos hoy dolientes*", aseguró entonces Enrique José Varona.

"La muerte del noble Néstor cubre de luto a todos los que pensamos y sentimos con la patria." Escribió el general García Veloz²⁶. Más adelante plantea: "... el ejemplo de perfección ciudadana que Néstor Carbonell ha dado antes y durante la república, merece la primera página del capítulo que se dedique a los grandes cubanos."

En el periódico La Crónica, Lima, 7 de diciembre de 1944 aparece la siguiente crónica:

"Fue vivo ejemplo de austeridad, predicador de que es mejor quemar la casa que abrirla a la deshonra, modelo de esposo, paradigma de padres, a cuyos hijos en la universidad de la vida enseñó lo que es amor de patria y como han de ser los buenos ciudadanos y las buenas madres de familia"²⁷.

Gerardo Castellanos el 26 de enero de 1945 expresó: "Cuando un hombre lleva conciencia que los deberes de la familia, la patria y la sociedad le turnaron, puede morir sonriente puesto que deja ejemplos, amor y perfume, que le permiten vivir eternamente en espíritu."²⁸

Los Carbonell, hombres que honraron a la patria y la sirvieron, no solo con la pluma, sino con la acción, en el menester ciudadano²⁹

Como periodista la labor de Néstor Leonelo duró décadas, de ahí también la trascendencia de esta labor. Escribió para periódicos y revistas de Sancti Spiritus, La Habana, México, Cayo Hueso, Tampa y Nueva York. Luego escribió para el diario *La Lucha* e impartió algunas clases. Expresó en sus artículos que la solución de la situación cubana no estaba en la intervención

²⁵ Fondo Serafín Sánchez Valdivia. legado No 7 expediente No 24 Archivo Provincial De Historia De Sancti Spiritus

²⁶ García V., C. La Habana, noviembre 8 de 1923.

²⁷ Tovar y R, Enrique

²⁸ Castellanos G., Guanabacoa, enero 26 de 1945

²⁹ Roselló A. A.: "Los Carbonell", Editorial Prisma.

estadounidense, repudió la Enmienda Platt y no estuvo de acuerdo con la desaparición del Partido Revolucionario Cubano, desmantelado por Tomás Estrada Palma. Aspectos importantes de un periodismo como forma de enfrentamiento a la realidad nacional.

El perfil familiar expresa la trascendencia que tuvieron los aportes de este patriota cubano a la construcción de la cultura cubana, las propias actividades de sus hijos destacan el significado que tenía la lucha por la independencia para estos hombres. La suerte de coincidir la vida familiar, con el proceso de lucha revolucionaria, permitieron que las potencialidades aprendidas, favorecieran el liderazgo dedicado a las actividades de apoyo a la actividad martiana en el exilio, en correspondencia con la mentalidad, de las primeras décadas del período de la República Neocolonial, los cuales se desarrollaron sobre los rasgos de un afianzamiento de la cultura nacional, fiel a la patria que aspiraba Martí.

Escribió una nota en el periódico “Brisas del Yayabo”, donde se refiere al significado que para él tenía la familia:

“Pobre de fortuna, pero rico de amores, así vivo, y así quiero morir; en la paz venturosa de mi hogar rodeado de mis hijos y de mi amante compañera me considero dichoso”³⁰

Dos de los hijos de Néstor Leonelo (Néstor y José Manuel Carbonell Rivero) fueron precursores de la divulgación del pensamiento de Martí, quien dio reiteradas muestras de aprecio por el patriota espirituario, a quien calificara de cubano fundador. En un artículo publicado en *Patria*, el 23 de abril de 1892, el Apóstol manifestó sobre el hombre que lo invitara a suelo tampeño: “Vive en Tampa, como un padre del pueblo, el fidelísimo Néstor Carbonell. El es de aquellos cubanos incansables que sólo sienten dicha en lo que eleve y mejore el alma patria...”³¹.

A su vez, en carta a Néstor Leonelo de fecha 18 de octubre de 1891, Martí expresó: “De lejos he leído su corazón, y desde acá he visto también el mucho oro de su alma viril, donde corren parejas la ternura con la luz. Y digo que acepto jubiloso el convite de esa Tampa cubana...”³².

³⁰ Carbonell, N L.: Humorada, Brisas del Yayabo. Año 2, septiembre 15, 1912. No. 24

³¹ Martí, J: En casa, OC. Ed Ciencias Sociales, T 5. 1976. pag 354

³² Martí, J: Carta a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa , OC. Ed Ciencias Sociales, T 5. 1976. pag 266-267.

El modo de hacer el ejercicio cultural de los años que vivió Néstor Leonelo, responde al propio carácter revolucionario con que se luchaba en esos momentos, así como a las condiciones fundacionales de la República Neocolonial. De tal modo que proporcionó las bases de una formación a nivel social, estimulado no solo para subsistir en las condiciones de las actividades revolucionarias, sino con una participación activa, desde luego la propia dinámica que llegó con los diferentes intercambios que se realizaban entre los participantes en esas batallas, todo ello reflejaba además características propias del trabajo sociocultural que resultaban complejas para entenderlo en las condiciones de la época.

Se trataba de eliminar el colonialismo español primero y de enfrentar las condiciones de una república frustrada de los principios martianos, sobre la base de los cuales se había concebido en los años anteriores al 95 del siglo XIX. Esas aspiraciones no tuvieron un logro pleno de los intereses propuestos por todos los patriotas que prepararon la guerra, conjuntamente con Martí. La presencia de la intervención norteamericana, la Enmienda Platt, así como la situación interna del país no era la república soñada con todos y para el bien de todos. Es por esta razón que aunque sea quizás indirectamente, muchas cuestiones que soñó Néstor Leonelo estuvieron plasmada en el histórico legado de “La Historia me Absolverá”, elaborado por Fidel y del cual se considera al Apóstol como su autor intelectual.

El ejercicio de liderazgo que tuvo Néstor Leonelo, primero en las luchas contra el colonialismo español y luego en las primeras décadas una vez lograda la seudoindependencia de la República, dependió en cierta forma de sus acciones revolucionarias, lo cual formalizó la entrega sincera a la producción de muchos patriotas que participaron en las luchas. Para estos momentos históricos trasladó el imaginario aprendido a un período presto a desempeños superiores, y aunque ciertamente amplía su producción literaria, apenas existían condicionantes que hicieran resonante su actividad en la construcción de la Cultura Cubana, fue de los protagonistas que tuvieron un papel que no se valoraba en la magnitud que tenía en su elaboración.

En sus escritos Néstor Leonelo proclamó muchas de sus avanzadas ideas entre las que se encuentran, además de la lucha revolucionaria: la necesidad

de desarrollar la agricultura para que el país prosperara; criticó a los que mantenían grandes extensiones de tierra ociosas, defendió el establecimiento de un servicio agrícola obligatorio para reducir la vagancia, abogó por la creación de un banco agrícola que ayudara al progreso de ese sector, planteó que la mujer debía tener derecho a trabajar en la administración pública y avanzar por el camino de la ciencia y de las profesiones, repudió el egoísmo, la vanidad, la corrupción y las ambiciones reeleccionistas de ciertos presidentes. Todas estas ideas que eran avanzadas para la época, por lo que se hace necesaria su reiteración.

Asimismo, después de finalizada la guerra contra el coloniaje español abogó por no fomentar odios entre el español derrotado y el cubano vencedor, por la colaboración de negros y blancos y por el establecimiento de una escuela que fuera el soporte sobre el cual debía levantarse y fortalecerse el país. Condenó los fraudes del gobierno de Alfredo Zayas y fustigó a quienes no podían dormir tranquilos si la escuadra estadounidense no estaba en la bahía.

No podía negarse que el liderazgo ejercido lo convirtió en un referente para las próximas generaciones, es cierto que se notó la ausencia de un instrumental formativo en la disciplina literaria en toda su extensión. Sin embargo, vidas como estas, fraguaron el camino por donde atraviesan nuestras metas actuales de independencia nacional. Su trabajo, tanto en la época de la lucha independentista, como en las primeras décadas de la República, personal y más espontáneo, contribuye hoy al movimiento de procesos culturales a escala nacional, siempre comprometido con el proyecto que lo formó y las utopías más insaciables de los individuos.

Maestro cantor por siempre, Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, vivirá en esas capacidades que a ratos asaltan en nuestro espacios nacionales independentistas. Este hombre que tras varias vicisitudes logró superarse y destacarse en el ámbito literario cubano y en los combates por lograr la independencia del coloniaje español, ha sido un silencioso guardián de los impulsos de su corazón, y un producto de la época que ha marcado los años finales del siglo XIX y principios del XX.

Demasiado grande fueron los cimientos removidos para no dejar una huella que no sea capaz de salvar a los individuos de la genocida con que se vive en

el presente, lo supo esta vida que representa el “ser independiente”, en un mundo cada vez más globalizado, el cual tenemos que enfrentar.

Conclusiones:

Después de concluida esta investigación se plantean las siguientes conclusiones:

Se cumple la hipótesis de que los aportes socioculturales que distinguen a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana reflejan el proceso revolucionario independentista y su actividad como maestro, periodista y poeta.

La labor de Néstor Leonelo Carbonell Figueroa en la construcción de la Cultura Cubana, a través de la lucha revolucionaria durante el transcurso de su vida aparece reflejada desde los años iniciales de las batallas por la independencia y dentro del contexto de las primeras décadas de la República Neocolonial, destacándose además de su labor intelectual, su participación interactiva en la formación de un imaginario nacional conjuntamente con José Martí y otros patriotas cubanos.

Aparece información inédita acerca de la contribución que hizo Néstor Leonelo Carbonell Figueroa a la construcción de la Cultura Cubana como maestro, periodista y poeta, la cual ha sido poco divulgada y resulta importante para el análisis de su labor, entre ellas sobresale el poemario localizado en el Archivo Provincial de Sancti Spiritus.

Se puede hablar de la trascendencia de la obra de Néstor Leonelo para la Cultura Espirituana y Cubana en los momentos actuales, dado el carácter independentista y cubano de la misma.

Recomendaciones:

Después de concluido el análisis de la investigación se sugieren las siguientes recomendaciones:

Entregar copia del presente trabajo a las autoridades del territorio, de forma tal que se tengan en cuenta estos resultados para promover acciones tendentes a sistematizar actividades de homenaje a Néstor Leonelo Carbonell Figueroa, de forma tal que se propicie el logro de otro estatus dentro de la cultura espirituana y nacional.

Continuar profundizando en la documentación de la producción periodística y literaria, fundamentalmente en lo que se trata de sus artículos publicados en el periódico "Patria", junto a José Martí.

Sugerir a personalidades de la actividad literaria y especialmente a la editora del territorio que se publique el poemario del poeta, el cual en estos momentos permanece inédito en el Archivo Provincial de Sancti Spiritus.

Realizar búsquedas en otros sitios y archivos, como son el Nacional, el de Santa Clara y la Universidad Central de Las Villas, dada la posibilidad de que existan fuentes inéditas sobre la vida y obra de Néstor Leonelo.

Bibliografía:

1. Ander-EGB, E. Historia del Trabajo Social. Ed Félix Varela. 2006.
2. Álvarez, A, L y Rico RJF: Circunvalar el Arte. Ed Oriente. Santiago de Cuba, 2006
3. Apic Alternativa- La Decana. Agencia de Periodismo Independiente. Síntesis biográfica del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia. Disponible [en:http://apicalternativa.blogspot.com/2007/07/mayor-general-serafn-snchez-valdivia.html](http://apicalternativa.blogspot.com/2007/07/mayor-general-serafn-snchez-valdivia.html).
4. Autores varios: Apuntes biográficos del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia. Ediciones Unión, La Habana, 1986
5. Autores varios: Problemas fundamentales del materialismo histórico. Ed Ciencias Sociales. La Habana, 1977. Pág. 268
6. Castoriadis, C: La institución imaginaria de la sociedad. Cambridge (Massachussets). The MIT Press (primera publicación en 1975). 1998.
7. Cuba, R: Esmérito Betancourt Illas: un imaginario de la Promoción Cultural en el ámbito del movimiento coral santiaguero. Tesis para optar por el título de Master en Desarrollo Cultural Comunitario. Universidad de Oriente, 2009.
8. Carbonell NL. Resonancias del pasado. Imprenta La Prueba, La Habana, 1916.
9. Cantón J. Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970
10. Carbonell NL. "Honorato del Castillo", en "Próceres", disponible en www.guije.com. Consultado el 26 de febrero del 2011.
11. Denzin N. Strategies of Multiple Triangulation. The Research Act: A theoretical Introduction to Sociological Methods. 1989.
12. Deulofeu, M. *Martí, Cayo Hueso y Tampa. La emigración*. Notas históricas, Imprenta de Antio Cuevas Hermano, Cienfuegos, 1905.
13. Engels, F. Luwig Fuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. Obras Escogidas. Ed , t 2. 1985.
14. Fernández, A, O: Historia de la Literatura Espirituana (desde los orígenes hasta 1958) Ed Luminarias, 2003. Sancti spíritus, Cuba

15. Ferrer Carbonell O. Pérez Jiménez R. Néstor Leonelo Carbonell, Espirituano de acción y pensamiento: Rev. De Historia y patrimonio Siga la Marcha.2007 mayo 17; 19: 3- 7
16. Ferrer C., O: Néstor Leonelo Carbonell: como el grito del águila. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005..
17. Fondo Serafín Sánchez Valdivia. legado No 7 expediente No 24 Archivo Provincial De Historia De Sancti spíritus
18. Gilbert, C. El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968. Instituto Mora-Porrúa, México. 1993.
19. Giddens A. Sociología Tercera edición revisada. Alianza Editorial S.A., Madrid, 2000.
20. Gálvez, W. *Tampa*. Impresiones de emigrado. Ibor City, Tampa. Establecimiento Tipográfico Cuba, 1897
21. Jiménez D. A. *El municipio espirituano más joven* Tele centro de la provincia Sancti spíritus. 2005 Feb. Disponible en: <http://www.centrovision.cu/Sanctispiritus/Sierpe.htm>. Consultado el 26 de Febrero del 2011.
22. Martí, J: Obras Completas. Ed Instituto Cubano del Libro, 1976.
23. Morales, V. "Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana". Colección de libros cubanos. Volumen XXV. T2. Cultural SA. La Habana. 1931.
24. Marx, C. El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte. Obras Escogidas, Ed , t 1. Ed Ciencias Sociales. 1985.
25. Moral, L. Serafín Sánchez. Un carácter al servicio de Cuba. Ed. Verde Olivo. La Habana. 2002.
26. Morales, V. Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana. Colección de libros cubanos. Volumen XXV. T2. Cultural SA. La Habana. 1931.
27. Moral L. Honorato del Castillo. Publicaciones Marciano Gajate. New York. 1997
28. Roselló Arturo A."Los Carbonell", Editorial Prisma.
29. Seve L. Marxismo y Teoría De La Personalidad, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975

30. Sánchez S. "Héroes Humildes y los Poetas de la Guerra". Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1980
31. Valdés Navia M. *Martí y los espirituanos*. El Nuevo Fénix. Publicación de la corresponsalía de Prensa Latina en Sancti Spíritus. Cuba. 2009 enero 19. Disponible en: <http://www.fenix.co.cu/marti/MartiSanctiSpiritus>. Consultado el 26 de febrero del 2011
32. Valdés Navia M. "Vicente Antonio de Castro y la Masonería Verdadera en los preparativos de la Revolución del 68", en Archivo Provincial de Historia de Sancti Spíritus. Fondo "Donativos y Remisiones". Ex 618. Legajo 24. 1998
33. Wikipedia. La Enciclopedia Libre. *La Sierpe*. 2008 25 nov. Disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/La_Sierpe

.
.

ANEXOS



*Cuerpo del Consejo del Partido Revolucionario Cubano en Tampa.
Carbonell es el segundo, de izquierda a derecha, sentado.*

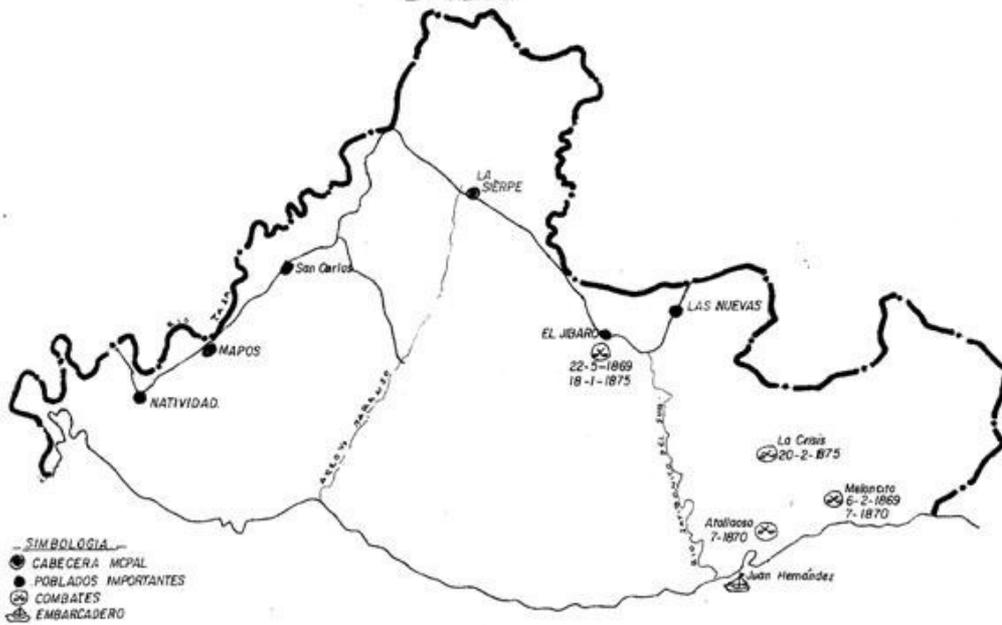


*Néstor Leonelo junto a su esposa Eloísa Rivero, detrás de su
Nieta María Gómez Carbonell y al lado de esta, su madre
Candelaria Carbonell Rivero.*



Salida del cadáver de Carbonell, en hombros de familiares y amigos, de la casa mortuoria en la Calle Zapotes, en Santo Suárez, el día 9 de noviembre de 1923, día de su entierro.

PRINCIPALES HECHOS DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE 1860-1878 EN LA SIERPE





EL COMBATE DE ATOLLAOSA

ERA el mes de julio de 1870. El campo flotaba un mar en movimiento, embellecido como nunca por las reverberaciones de un sol primaveral, entre el fragante oleaje de una masa temblante de verdura, que presentaba a la vista del observador un espléndido y variado panorama.

Los arroyos corrían turbulentos, cantando como de fiesta sus amores, quebrando, con rumorosas caricias las flexibles ramas del árbol que besaba sus orillas.

La guerra ardía, más que en otros lugares de Cuba, en el territorio villareño; la división de Sancti-Spíritus, compuesta a la sazón de cuatrocientos infantes y ciento veinte y cinco rifles de caballería, de que era jefe supremo el Coronel José Payán, había conquistado ya, en cien combates, sus mejores lauros.

En Palmero, finca azucarera en menor escala, acampó la División. Este lugar distaba cinco leguas al Noroeste del pueblo de San Antonio Abad del Jbaro. Tres días después de permanecer en este sitio, a las doce de la noche, se oyó repercutir en el espacio el ¡¡Alto, quién vive!! y el correspondiente "¡¡páe tierra para ser reconocido!!".—dado por la avanzada que a doscientos metros de distancia guarnecía el campamento. El inesperado visitante, Antonio Gutiérrez, —osado mensajero entre las sombras de la noche, del citado pueblo, era conductor de un pliego que un servidor de la causa de Cuba enviaba al Coronel Payán, denunciándole minuciosamente el diabólico plan combinado por los españoles, los que, según manifestaba el comunicante, habían de caer como fieras en las primeras horas de la mañana, sobre el campo insurrecto.

Del destacamento de La Selva y del de Guayaquanes, —distantes nueve leguas de Palmero, —habían salido 600 soldados de Simancas, y del Jbaro debían salir, a eso de las tres de la madrugada, unos trescientos y pico del batallón de Tarragona.

Esta última fuerza—para despistar la exploración del enemigo y abreviar distancias—, había de tomar, como tomó, el penoso camino de Atollaosa, hermosísima finca de grandes pastos artificiales, y circundada de montes vírgenes, donde a las doce del día no penetraban los rayos del sol.

Payán, militar de los que sabían destruir con su táctica especial los planes del enemigo, llamó a sesión secreta a sus Ayudantes, jóvenes inteligentes y ansiosos de gloria,—entre los cuales recordamos a amigos tan amados como Alejandro y Mariano Rodríguez, Rafael Río-Entero, Gabriel y Martín Casuso, Serafín Sánchez y a nuestro hermano Juan Carbonell y Figueroa. A las dos, dió orden Payán de romper marcha rumbo a Atollaosa, en cuyo lugar hicimos alto a las cinco de la mañana, envueltos en una densísima capa de neblina.

—¡Los exploradores!—gritó el Jefe.—Presentes éstos.

recibieron orden de ir a explorar al enemigo, con la consigna de ver y observar bien, sin disparar un tiro.

Estos exploradores se llamaban Angel Palmero, Nicasio Gálvez y Pablo Martín, tres valientes que les sabían los secretos a los llanos y a los montes, y que partieron raudos como exhalaciones a cumplir su misión, por demás peligrosas.

Los oficiales recibieron las órdenes correspondientes para ocupar sus respectivas posiciones; los caballos habían sido llevados a distancia, puesto que allí no era posible que operase la caballería, de que era jefe el bravo andaluz Diego Dorado. Este, con sus ciento veinte y cinco rifles, ocupó el flanco derecho del campamento, en actitud expectante...

No habían transcurrido tres cuartos de hora, cuando los exploradores regresaron a galope tendido, hinchados los pechos, y las caballerías espumantes como si echaran luz. ¡El enemigo encima! —dijeron a un tiempo—¡tropa veterana, muchos soldados...!!

Treinta minutos apenas habían transcurrido, cuando se cambió el glacial silencio de aquel monte virgen en un fiero huracán desatado por mortíferas y atrevidoras descargas que estremecían la tierra, que parecía erguirse contra sus dueños.

Una hora después, se había generalizado la batalla... Una, dos, tres, cuatro, horas habían pasado, de reñidísima lucha, sin que hubiera ventaja por ninguna de las partes contendientes.

Los soldados de caballería cubana, que peleaban heroicamente, rodilla en tierra, sacudieron el monte con el grito salvador de ¡¡al machete!!... grito que a la par secundaron mil voces de la infantería que estremecieron la montaña, y tras este grito feroz, se inició la más vigorosa arremetida por los soldados de la libertad, que desorganizaron completamente con su estremecimiento de furor salvaje a la fuerza enemiga, y se coronó la victoria más gloriosa de las armas cubanas...

La explosión que estalló en los pechos cubanos era indescriptible. Sobre el campo de acción habían quedado sesenta muertos del contrario, toda la impedimenta, compuesta por más de veinte mulas cargadas de comestibles y pertrechos; cien armas y otros enseres.

Nuestras fuerzas tuvieron ocho muertos y veinte y cinco heridos. Los primeros fueron enterrados en un lugar distante nombrado el Macío.

—¡A formar... en marcha!—ordenó el Coronel Payán. Dos horas no habían pasado de haber partido la fuerza victoriosa, cuando las dos columnas españolas combinadas, que debían caer sobre Palmero, llegaban al desiado lugar de Atollaosa donde después de cuatro horas de sangrienta batalla, mordieron el polvo los "bravos" de Tarragona.

Néstor Leonelo CARBONELL.



NESTOR LEONELO CARBONELL

Los Carbonell

Por ARTURO ALFONSO ROSELLO

Cuando Miguel Angel Carbonell —el Benjamín de la familia— publicó en 1915 a 18 M. su primer libro: "Hocederos de Nuestra América", James Clark, su profesor, hizo un bello estudio analítico de la personalidad del joven escritor y apuntó esta observación curiosa: "Los Carbonell, así como todos los Bern fueron músicos, son todos escritores".

Ve añadido "Y escritores carbonell", es decir, hombres que honraron a la Patria y la sirven, no sólo con la pluma, sino con la acción, en el momento ciudadano.

Eran de abolengo patriótico. El padre, Néstor Leonelo Carbonell, poseía una ópera de casa en la calle de Concordia, cerca de Galileo. Casa familiar, amplia, acogedora, en la que se reunían, al medio día, para almorzar, figuras patrióticas de la vida cubana, especialmente, el mismo Manuel Sanguily, del cual relatará después una anécdota histórica relativa a la extraordinaria emancipación de los Carbonell.

Diariamente, después del cierre del "Heraldo de Cuba" se congregaban en la casa de Concordia amigos, intelectuales, miembros todos de esa confraternidad de la vida cubana que así desapareció a partir del ascenso revolucionario que culminó, en el 1933, con la caída del régimen de Machado.

Miguel Angel y yo —la misma edad— salíamos juntos del liberal nativo de la calle O'Reilly. Eramos asustados, religiosamente, por camaradas del periódico fundado y orientado por la pluma preciosa y la inocuidad cubana de don Manuel Márquez Sterling, Ray de Lugo Vía, o Miguel Angel de la Torre, o Matías Franco Varona, o Arturo R. de Carricaro (que escribió, cada fin de año, resúmenes bibliográficos de los libros impresos en Cuba en los días de guerra transcurridos y algunas veces, también Manuel Fernández Cabrera, agudo gran escritor cubano, prematuramente desaparecido, cuyo estilo, novelesco y revolucionario, revelaba un talento creador y una originalidad subyugadora.

A veces en la vida y sencilla manera colonial de los Carbonell nos sentábamos ante la mesa diez o doce invitados. Presidía el padre, un varón austero, gran amigo de Martí, muchos de cuyos discursos podía recitar de memoria, con entera feitura que, como el ensayo y la estimación de los Carbonell (especialmente por el doctor Eusebio Cerda) son patrimonio de la familia y peculiaridad transmitida, como herencia, de padres a hijos.

Recuerda un medio día en el que ya avanzado el pastel apareció Manuel Sanguily, con su figura quiéscera, sus ojos palmpagorados, sus mochas de guías embustas.

Se sentó con nosotros y leyó, a poco una página breve que había escrito para "El Figaro", la excelente y prestigiosa revista entonces dirigida por Ramón A. Catalá. Néstor Leonelo escuchó en silencio.

—¿Podrías, Manuel, repetir esa lectura? Me parece re-
corlarla.

Sanguily frunció el entrecejo:

—No puede ser. Acabo de escribir estas cuartillas.

Pero escuchó al ruego de Carbonell, y leyó de nuevo.

—Después, por favor— reclamó Néstor Leonelo.

Cuando Sanguily terminó de leer, el viejo Carbonell, muy serio, dijo:

—Ya yo decía que había leído eso. Aún lo recuerdo. Mira.

Y recitó, de memoria, con exactitud, la página escrita por don Manuel.

Sanguily, con el rostro encendido, no podía explicar aquello que le situaba como un plagio de sí mismo.

—No es posible. ¿No es posible, ¿lo dice usted?

Néstor Leonelo, al calor, pasión y esplendor misterio, temiendo, posiblemente, que Sanguily se comprometiera.

Esa famulata insólita de memorización tácita se repitió en José Manuel (hoy en Miami) y en Miguel Angel, el mayor y el menor de los hermanos.

Una noche llegué a la Academia de Ciencias, donde se reunía la Academia Nacional

de Artes y Letras, presidida por José Manuel. Éste ocupaba la tribuna y, al no recordando mal, pronunciaba un apasionante discurso sobre el poeta Teodoro Tobín. Al terminar fue emocionado. A la salida de la Academia, en la puerta, distribuí los Anales de la Academia, en cuya última edición venía impreso el discurso integral de José Manuel.

Miguel Angel también tenía una memoria prodigiosa. Me recitó íntegramente discursos suyos pronunciados en Madrid y muchas capitales del mundo americano.

Por Miguel Angel, sin duda, uno de mis mejores recuerdos de juventud. Tenía una suculenta biblioteca con libros editados por valores primarios de las letras castellanas: Vargas Vila, Valencia, Leguineche Radó, Logueros, Blanco Fombona.

Estirpe ilustre de cubanos de ayer que bebieron la leche del patriotismo y del deber cívico en el seno de un hogar presidido por la conducta ejemplar de un varón estorpo: Néstor Leonelo. Lo recuerdo fervoroso, con aquella devoción patriótica su veraz descriptiva de la batalla de Atalaya, una de las muchas páginas gloriosas de nuestra lucha por la libertad, que no se recuerda tanto como Mal Tiempo o Pajaritos, pero que, como estas, estuvo presidida por el heroísmo, el sacrificio y la victoria.

No es de extrañar, por eso, que de aquel hogar naciera una generación de valores que pusieron su intelectualidad y su ejemplar ciudadanía al servicio de la Patria fundada por sus mayores.

Con Martí ocurre como con el anticomunismo: ahora todo el mundo lo cita y habla de él. Como apostrofa la idea raja. Pero fueron pocos los que al nacimiento de la República divulgaron las enseñanzas del Maestro y su Evangelio patriótico y ciudadano. Entre esos pocos están los Carbonell. El

padre, Néstor Leonelo, amigo y confidente de Martí, que en Tampa conoció con el Apóstol y que aportó muchas anécdotas y datos sobre de aquel llamado que convirtió en realidad el sueño de tener una Patria Libre, José Manuel, el principista, poeta, orador, letrado y ciudadano esclarecido, que en la tribuna y la letra impresa nos habló de Martí. Néstor, el segundo en la genealogía carbonellera, creador de la "Biblioteca Nueva", en la que se dieron a conocer muchas biografías de nuestros próceres. Gaspar, acaso el único no escritor principista, con quien estubo asociado en empresas editoriales, al servicio de Cuba. Y Miguel Angel, que dio a las primeras muchas libras suculentas, como "Recuerdo al Maestro", apología del sustancioso de nuestro credo y ideario patriótico y republicano.

Los tres han muerto. Sólo nos queda José Manuel, como muestra de una estirpe gloriosa, y a él que una por mucho tiempo.

Hay otros nombres gloriosos. El mismo tiempo, que fueron marianistas, como Rafael Argüelles, quien mostró las aristas filosóficas del pensamiento del Apóstol. Pero sólo él podrá arribar, en Cuba, el privilegio de la proximidad y la coherencia en su lucha afirmativa para lograr que volveremos a nuestros fundamentos. Y en el Carbonell que aún está con nosotros, yo quiero enviar el tributo que a su apellido Durrío deberemos hacer los cubanos de bien. A José Manuel dediqué un soneto cuya tercetos finales dicen:

Alma de Capitán, parece
hecho para el sublime
que para las conquistas del
Y un solo afán se corría
llevar como un blando se
y sólo amar como a su
membrar, a Cuba.



**Casa natal de lo hermanos Carbonell Figueroa Santa Brígida # 8
En la actualidad, calle José R Estrada # 12, entre Diego Dorado
Y Panchito Álvarez.**

(c)

SU RETRATO.-

-o-o-

*Es ella: sueño ideal,
trasunto de su belleza;
en mi delirio letal.
exclamo: ¡cuánta grandeza
encierra el original....!*

-o-o-o-

*De mis bellas ilusiones
van acortando los días;
mis ardientes sensaciones
son vagas exhalaciones
de pasadas alegrías.-*

continuada residencia en la Capital de la República, pertenecen actualmente a la buena sociedad habanera. No obstante ello, son espirituanas por el derecho del nacimiento; y tanto en las márgenes del Yayabo como en las del Almendares, tienen subyugadas las más unánimes simpatías sociales, merecidamente al-

La Ofrenda de Néstor Carbonell

Con verdadera deleitación, con alegría en el sentimiento y admiración en los sentidos, he experimentado grato y no común placer, no leyendo, si no saboreando deliciosamente la magistral oración que a la memoria del maestro, pronunció en el Ateneo, hace días y publicado después, el exquisito prosista Néstor Carbonell.

Leyendo aquellas palabras sentidas con que el notable conferencista arrancaba a lo íntimo de su alma los más bellos sentimientos para diluirlos en nuestros corazones, se experimenta algo grande, algo que agiganta nuestro espíritu; y es que cuando se siente hondo, cuando se siente con nobleza y sinceridad, cuando se esfuman recuerdos que siempre hieren el corazón y el patriotismo, aquel sentir encuentra eco simpático en el corazón también del que lo oye, ó del que como yo lo lee.

Leyendo MARTI, SU VIDA Y SU OBRA, se identifica uno de tal modo con las grandes ideas, con los severos juicios y palpitante patriotismo con que el señor Carbonell exhorna su brillante Opúsculo, que es difícil después de terminada su lectura, sustraerse a cierta misteriosa influencia, a una subyugación de los sentidos, que por largo rato, ensimismado, parecele a uno que vive en otro medio, en otro ambiente, don-

Experimentan ellas la satisfacción gratísima de ser las buenas hijas de tan excelente padre.

BRISAS DEL YAYABO formula sus fervientes votos por las más cumplidas satisfacciones de las distinguidas, bellas y espirituales señoritas Díaz de Vilellas.

de las pequeñeces de los grandes no eclipsan las grandezas de los pequeños.

Así como siente Néstor Carbonell, es como debe sentir todo el que tenga su alma templada para todo lo grande; todo el que esté fuera de la influencia del látigo colonial. Así como habla Néstor Carbonell es como se habla; la verdad en la mente y el corazón en los labios.

¡Cuántos hermosos pensamientos, cuántas elevadas ideas y cuánta juiciosa sentencia se recogen en aquel Folleto que tanta enseñanza encierra!

¡Si, cuántos que blasonan de austeros, de patriotas, de impecables debieran leer a MARTI, SU VIDA Y SU OBRA. Muchas conciencias se limpiarían algo de las impurezas que las manchan!

Martí fué grande en su obra apocalíptica, fué el Angel rebelde, el retador de un poder secular y el vencedor de una heroica nación, cuya grandeza han empobrecido sus propios hijos.

Martí fué el redentor de un pueblo oprimido, vejado por arcaicos procedimientos, en pugna siempre con la conciencia humana.

Para que su obra pueda ser comprendida en toda su extraordinaria grandiosidad, para que su santo recuerdo arraigue más y más en la conciencia de su pueblo, y en el corazón de los cubanos, con excelsa gratitud, necesario es que surjan, como el de N. Carbonell, corazones que estén llenos de Cuba y de Martí.

Jesús CRUZ.

“Brisas del Yayabo”

REVISTA LITERARIA ILUSTRADA
CONSAGRADA A LA CIUDAD DE SANCTI-SPIRITUS

Director: Ramón R. Gollury. Administrador Propietario: Rodolfo Ponce de León.

Precio de suscripción mensual: 40 centavos.



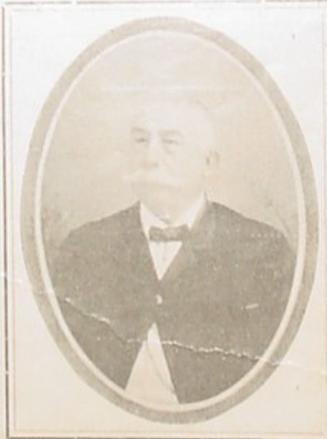
Número suelto 20 centavos.

Página de Honor

Nestor Leonelo Carbonell

Espirituano neto, de pura cepa, nutrido en su noble alma el sacro culto del solar nativo.

Durante muchos años, por azares de suerte, mantúvose alejado del terruño que, llevando clavadas en el alma las punzantes penas y zozobras inherentes al contínuo peregrinaje, de aquí que actualmente cuando a veces visita el pueblo de su nacimiento, reconfortase su espíritu, apurando el salutífero tónico de los gratos recuerdos juveniles. Por eso suele verse á veces en las verdeantes y tortuosas márgenes del apacible Yayabo, al conceiudadano encanecido, mostrando placidez suma en el rostro, fiel reflejo de un alma joven y bien transportado á tiempos lejanos por influjos de gratos recuerdos, disfrutando de íntimos coloquios con seres y con cosas que fueron y que no obstante pertenecer al pasado, resurgen á su paso saludan y hablan y acarician y arrullan al encanecido viandante en la presente jornada, de forma idéntica que lo hicieron ha ocho lustros; recuerdos gratos de mágicos efectos para tornarle á la plenitud de la vida, tem-



plando de nuevo á su conjuro el batallador espíritu para continuar resistiendo con entereza en el rudo bregar por la existencia.

Si escribír fuéramos la biografía de Nestor Leonelo habría para llenar volúmenes que ocupan no pocas páginas plétóricas de sacrosantos rasgos altruistas y patrióticos, de que su vida está llena; pero reducidos á los estrechos límites disponibles en BRISAS DEL YAYABO, al publicar su retrato, habremos solamente de consagrarle las presentes líneas de salutación, y expresarle el alto aprecio y la consideración más distinguida que nos merece el meritísimo y batallador patrio, señalándolo como uno de los más encariñados con el solar nativo y con la República cubana, á quien adora por sobre todo lo creado y para la cual de rodillas el alma siempre tienen sus labios fervientes y floridas ofrendas que elevar. Eterno enamorado de la Patria, canta sus bienandanzas ó llora sus desdichas con el ardimiento de cosa propia é íntima de su alma magnánima.

Ese es Nestor Leonelo Carbonell.

HUMORADA

ESPECIAL PARA BRISAS DEL YAYABO.

JAMÁS me ha conmovido ni un momento la idea torturante de la muerte; pero confieso con sinceridad que me ha preocupado siempre la manera de morir.

Morir decepcionado, consumido pausado y dolorosamente por grave enfermedad, ó presa infeliz de la vejez odiosa, aniquilando el espíritu encendido de los seres amados, sintiendo romperse poco a poco como las olas en las peñas el corazón dentro del pecho, es á nuestro modo de ver y de sentir el más grave martirio, el colmo del sufrimiento y la amargura.

Físicamente inútil ó escumbro miserable de los años, no concibo la existencia. Cuando el árbol de la vida se quebranta, despojado de su pompa y amarillean sus ramas negadas á dar frutos y flores, es preferible caer con majestad violenta en el seno de la muerte.

Mejor sería morir trágicamente, sintiendo correr por las venas sangre bravía y revolverse coléricos los músculos ardientes, que vivir padeciendo alejado del ruido de la vida, ajeno al perpetuo combate que sostiene el hombre entre su ser y la naturaleza, acumulando allá en la soledad del alma tristezas infinitas, esperanzas locas, dolores y amarguras más grandes y acaso más crueles que todas las alevosías de la muerte.

Expone estas ideas dispersas como bandadas de palomas que asusta el cazador, quién vive de amores con fé y esperanzas; quién ama la vida y tiene la dicha de vivir amado.

Desdén el oropel mundano y la mentida gloria; por encima de todo ese humo vano que tanto ofusca la mente del hombre, sobresale para mí triunfante y radiosa la dicha del hogar; vale más que todo eso la sonrisa cariñosa y leal de la dulce compañera de los años juveniles, que entona entre acentos musicales el himno glorioso de la vida.

El hombre en el hogar es patriarca, rey, amo y señor; y más que todo eso, objeto primordial de los más puros amores.

A este templo donde oficia la luz, cubierto por el manto de una divina aurora, no llegan jamás los rugidos ardientes de la envidia; el triste y melancólico gemido de la vida oprimida, la roja llamarada del vil egoísmo, esa noche borrascosa de las almas; allí en sus altares se aspiran aromas virginales y un aire consolador y puro, sutil y sosegalo como el agua tranquila de un remanso; allí se edifica, se provee y se ama, y á veces nos hace pensar que hay más allá de la tierra un paraíso donde no llegan con su vuelo las negras mariposas del dolor.

El hogar es garantía del hombre ante la sociedad, la aspiración suprema y más bella de su vida; sin hogar no hay familia, sociedad ni patria.

No permita el cielo que del mío que egoístamente adoro, vea desprenderse antes que sucumba, ni una hoja ni una flor.

Por ley natural seré el primero, por herencia dejaré solamente el ejemplo de una noble vida. Cuando caiga, no quiero erespones de duelo, prefiero en la muerte todo el amor que me rodea en la vida.

Más que orlas de luto quiero aromas de mis huertos, penachos de mis palmas, perfumes de mis jardines. No quiero pompa ni apariencia vana, y en vez del lloro amargo de la desesperación de los seres que me aman y que me son tan queridos, prefiero suspiros amorosos, sonrisas francas y leales, besos ardientes, lágrimas de amor que cual benéfico rocío vayan á fecundar las flores que manos p'adosas pondrán sobre mi tumba.

Pobre de fortuna, pero rico de amores, así vivo, y así quiero morir: en la paz venturosa de mi hogar, rodeado de mis hijos y de mi amante compañera me considero dichoso. Y cuando reunidos charlamos y reímos en largas sobremesas, siento que vengo hacia mí una juvenil florescencia que me transporta á mundo desconocido y me acerca á Dios; entonces me doy exacta cuenta de que soy entre ellos el último intelectual; pero el primero en el cariño de todos, en el amor de todos, que es para mí una Biblia sagrada de santas leyendas.

Nestor Leonelo Carbonell.



Sr. Nestor Leonelo Carbonell

Al que leyere.-
-o-o-o-

Estas líneas que llamaré antesala, por no llamarlas prólogo, de unas cuantas hojas de papel que contienen dos centenares de versos mediocres, sin sabor literario; escritos por mero pasatiempo en ratos de ocio, en justa correspondencia a la Amistad y galantería femenil que los provocara, en epístolas, póstales, abanicos, álbums y tarjetas.-Como se verá no guardan armonía ni orden alguno, ni poseen otro mérito que no sea el sentimiento que los inspirara y el que hayan querido adjudicarles las personas a que fueron dedicadas.-Las estrofas no llevan al frente como parecía natural que llevaran, excepto algunas, dedicatorias y nombres propios: de todo eso he querido prescindir; que descifre el enigma aquel o aquellos que por mera casualidad se tomaren el trabajo pedioso de leerlos; nada que valga la pena encontrarán en una obra pequeña en sí misma, y de carácter puramente íntimo.-

No he recogido estos versos del polvo en que han vivido bastante tiempo, con objeto de darlos a luz, pues que, no me siento síntoma alguno de locura: ni

E.....

Si yo pudiera en unión
de ti, encontrarme, Eloisa,
gozando de tu sonrisa
bálsamo del corazón:
encendido en la pasión
que me inspiras, viviría,
renaciera la alegría
que perdí desde el momento
que no escuché el dulce acento
de tus labios, alma mía.

1877

SU RETRATO.-

-o-o-

Es ella: sueño ideal,
 trasunto de su belleza;
 en mi delirio letal,
 exclamo: ¡cuánta grandeza
 encierra el original....!

-o-o-o-

De mis bellas ilusiones
 van acortando los días;
 mis ardientes sensaciones
 son vagas exhalaciones
 de pasadas alegrías.-

El talento corre el mismo peligro en un hombre
 falto de carácter y energías, que el que corre la
 la belleza y la hermosura en una mujer falta de
 Virtud/-

-o-o-o-

Ayer fueron mis plegarias
 para tí, dulces y hermosas;
 hoy son tristes pasionarias,
 oraciones funerarias,
 místicas y pálidas rosas:-

Contestación al autor del anterior soneto.--
-0-0-0-

¿Has perdido la fe que te animaba
cuando tu fuerte pecho estremecía
el fragor del combate, y la agonía
de cada combatiente que espiraba?

En tus ojos la ira se pintaba
si la victoria ante ti vista huía;
y trocabas coraje en alegría
si el himno del triunfo se cantaba....

¡Compete a caso al ínclito guerrero,
lanzar del desaliento partidario
un profético canto lastimero,

en vez de altivo como Silo y Mario
desnudar con valor el fuerte acero,
y salvar a la patria del Calvario?

NÉSTOR I. CARONELLI

O L I V I A .
-0-0-

Son dos estrellas tus ojos,
es ébano tu cabello,
de armiño tu blanco cuello,
de clavel tus labios rojos.
No quiero causarte enojos,
porque eres mi adoración,
y abrasado en la pasión
que tu belleza me inspira,
yo rindo a tus pies mi lira,
mi vida y mi corazón.-